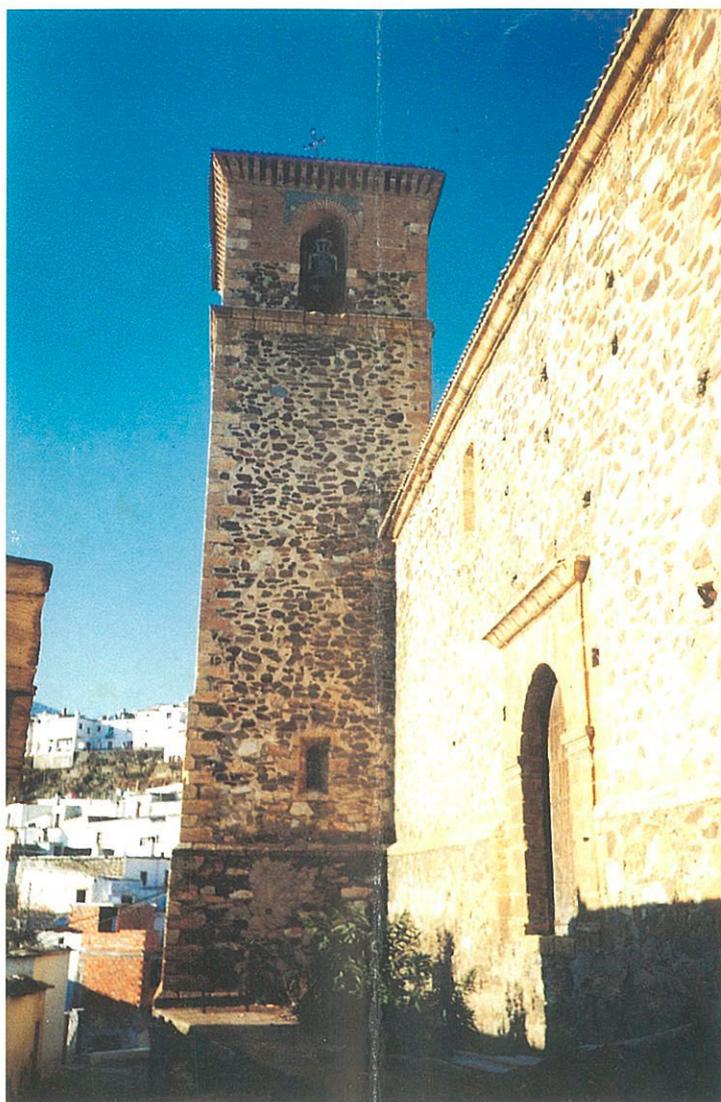




ABUXARRA

Número 8
Abril - 1.991

Revista Comarcal de La Alpujarra



REVISTA ABUXARRA



Número 8

Abril - 1.991

Consejo de Redacción:

ASOCIACION CULTURAL ABUXARRA

Coordinación:

García Viana - Cárdenas, Adolfo

Aragón Sáez, María

Torres Jerónimo, Magdalena

Funes Alvarez, Rafael

Amado Arquero, Carmelo

Sumario:

Editorial	3
Los Bailes de La Alpujarra	4
Crónica del III Congreso de Folclore Andaluz	8
Comunicado de la Comisión Organizadora del III Congreso de Folclore Andaluz	10
Indumentaria Tradicional en las Fiestas de Moros y Cristianos de La Alpujarra	11
Monográfico: BAYARCAL	15
La Mauraca	22
Recuperar nuestra Historia a través de sus Restos	23
IX Festival de Música Tradicional de La Alpujarra Válor 1.990	24
Noche de Otros Tiempos: Bailes al son de "Tocaores" ..	28
Nuestros Poetas	31

Redacción: C/. GONZÁLEZ ROBLES, 34 - 18400 ORGIVA

**La Asociación Cultural Abuxarra, no hace suyas las opiniones y
criterios expresados por los colaboradores.**

Editorial

Quiero aprovechar esta Editorial para comentar algunas de las actividades que se han realizado desde nuestra Asociación.

Intentando alcanzar uno de nuestros principales objetivos que es la consolidación de nuestra Alpujarra como una sola Comarca, (durante el mes de Marzo) se llevaron a cabo en Orgiva, las III Jornadas Comarcales con participación de todas las Asociaciones de la Comarca y de los diferentes alcaldes y concejales de nuestros municipios y que trataron sobre la Ordenación del Territorio, abordándose, entre otros temas, el del Parque Natural y su configuración, los problemas del agua con representantes de diversas Comunidades de Regantes, el Plan Integral de La Alpujarra, siendo el punto de partida para una acción conjunta de los Institutos de Fomento de Granada y Almería sobre nuestra Comarca.

Prácticamente en las mismas fechas se puso a caminar la Comisión Organizadora del *IX Festival de Música Tradicional de La Alpujarra*, que vino a demostrar una vez más que nuestra riqueza Cultural está viva, siendo el pueblo alpujarreño, en general, con su masiva presencia, el verdadero protagonista en pro de un acontecimiento histórico, consiguiendo que todos los asistentes se sintieran realmente bien y ayudando con su esfuerzo a que nuestro Festival vaya consolidándose cada vez más, pese a ciertas carencias de infraestructura y a las dificultades geográficas de nuestros pueblos.

Cabe destacar en este Festival el mejor nivel técnico demostrado por los grupos participantes que van demostrando día a día un mayor esfuerzo y aunque todavía queda mucho camino por recorrer, sin duda se va avanzando considerablemente; y por supuesto no podríamos olvidarnos de que este Festival ha sido la "cita obligada" de todos los alpujarreños para reencontrarnos.

Cabe destacar la visita al mismo de una expedición de troveros cubanos que encabezada por D. Waldo Leyva (Presidente de la Unión Nacional de Escritores cubanos), que con sus conferencias y actuaciones constituyeron un enriquecedor intercambio cultural del pueblo cubano con el pueblo alpujarreño.

Espero de todos los alpujarreños que os sintais identificados y os animeis a participar con nosotros en actuaciones futuras.

RAMON APARICIO APARICIO

Presidente de la Asociación Cultural Abuxarra

LOS BAILES DE LA ALPUJARRA

1.- INTRODUCCION

"Por Alpujarra se entiende, todo el terreno comprendido entre Sierra Nevada y el mar y encerrado en una especie de rectángulo por las sierras laterales; es decir, todo lo que incluido dentro del horizonte sensible que se abarca desde las cimas del Cerrajón de Murtas: todo lo que, visto desde el mar de Albuñol, mirando al Mulhacén, tiene, como si dijéramos, un cielo común."

(Pedro A. de Alarcón.- Las Alpujarras, pag. 84).

Precisando un poco más esta perfecta descripción sobre la situación física de la Alpujarra, podemos decir: que es el territorio situado al Sur de Sierra Nevada hasta el mar Mediterráneo, y entre la sierra de Lújar al Oeste y sierra de Gádor al Este. Es por tanto una comarca montañosa y abrupta, y producto de su estructura física ha sido el desarrollo de su población, que hasta época muy reciente, ha experimentado un fuerte aislamiento, incluso entre núcleos muy cercanos.

No obstante, la comarca de la Alpujarra, ha estado también sometida a la influencia cultural de otros pueblos. Esa rica y variada influencia cultural, unida al aislamiento de la comarca por sus condicionantes físicos, es lo que ha permitido que la riqueza cultural de la Alpujarra haya llegado hasta nuestros días intacta en la mayoría de sus manifestaciones.

Una de las manifestaciones más importante de nuestro acervo cultural es la música, variada y perfectamente mantenida en cada rincón de nuestra geografía: Música de cuerda (mazurcas, polkas, etc.) de origen centro-europeo, sin saber el momento de penetración en La Alpujarra, y permaneciendo fundamentalmente en los pueblos de la sierra.

Los bailes, variados (mudanzas, robaos, el parral, barrileras, etc.) con diversas influencias exteriores, han permanecido fundamentalmente en la zona almeriense y Contraviesa.

El trovo, versificación repentista, entre una pareja, sobre un tema sacado al azar, defendido por

uno y atacado por otro. Se ha conservado principalmente en la Contraviesa.

Las canciones de muleros, y canciones en general relacionadas con temas amorosos o labores de campo, están extendidas por toda la comarca.

Dentro de las canciones, algunas de carácter religioso, como las ánimas, conservan la música más antigua que conocemos en la Alpujarra.

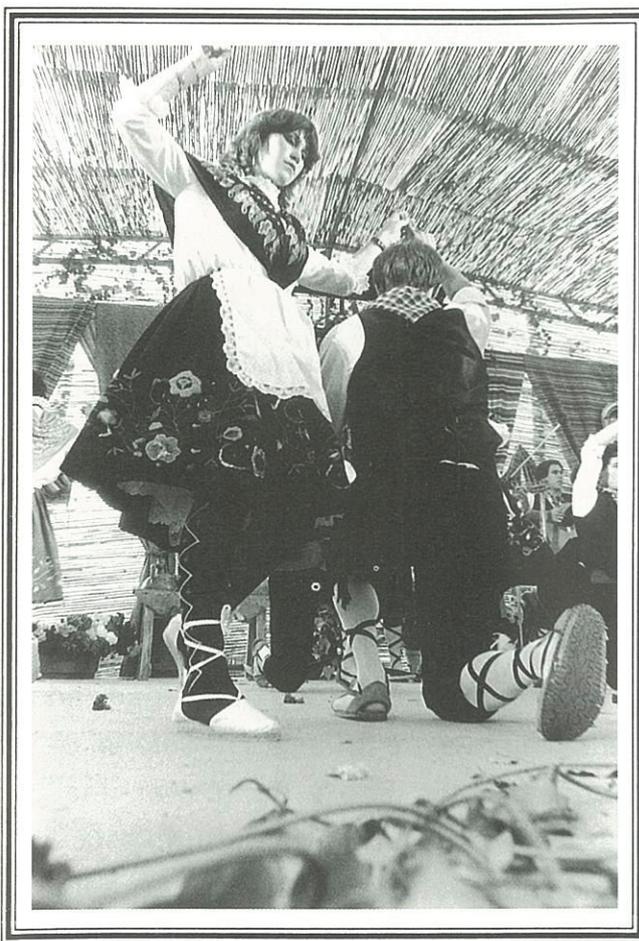


Foto: M. Moreno

2.- LOS BAILES ALPUJARREÑOS

De las manifestaciones musicales más ricas, están los bailes alpujarreños, influenciados por las distintas culturas llegadas a nuestra comarca, pero con un gran carácter popular, como lo demuestra la sencillez de sus pasos, músicas monótonas, y el motivo de sus celebraciones. Pero a pesar de las influencias externas, mantienen sus características peculiares de cada lugar.

2.a.- Mudanzas y Robaos

Las mudanzas y robaos, bailes que generalmente van unidos a la fiesta del trovo, es uno de los bailes más característicos de La Alpujarra.

Aunque extendidos por toda la comarca, en la actualidad han permanecido en la Contraviesa, Barranco Almerín, Barranco Gurría y río de Adra .

En Dalías se da una modalidad de la Mudanza que es el bolero, con rasgos mas académicas que la Mudanza tradicional, tal vez por influencias recientes.

Este baile se realiza por parejas y suele tener de cuatro a seis pasos diferentes, que cambia con cada quintilla del trovo.

- | | |
|-----------------|-----------------------|
| 1º paso llamado | "de una vuelta". |
| 2º " " | "el brinquito". |
| 3º " " | "vuelta de espaldas". |
| 4º " " | "carrerilla". |
| 5º " " | "miraila". |
| 6º " " | "carrerilla". |

Otra modalidad es el Robao. Se ejecuta por dos parejas como minino, con la misma música y canciones de la Mudanza. Van cambiando los hombres que son desplazados por las mujeres.

En la Contraviesa existe un baile, poco conocido, llamado el Zángano, que lo bailan las mujeres y un hombre, con paso de " paseillo ". Está más olvidado que los anteriores.

Elemento imprescindible en estos bailes son las castañuelas, que tocan los participantes con gran soltura.

Estos bailes de Mudanzas y Robaos, se solían celebrar en fiestas espontáneas fundamentalmente, que se organizaban por los cortijos, al finalizar las labores del campo, o ante cualquier pretexto lúdico, además de las fiestas establecidas en la comunidad. Eran bailados por todos los habitantes del lugar debido a la sencillez de su coreografía.

Hoy se sigue bailando las Mudanzas y Robaos, menos por haber disminuido las fiestas que se hacían en los cortijos. Por esta misma razón, la transmisión que se hacía de forma natural en las mismas fiestas, ha pasado al aprendizaje de los más jóvenes por una persona que se dedica a ello.

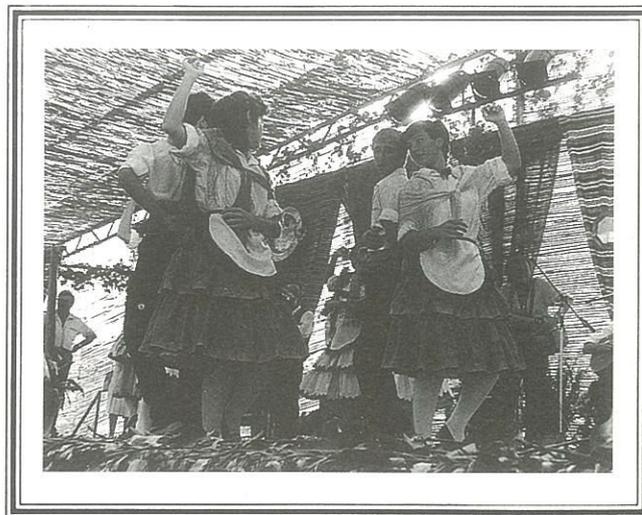


Foto: M. Moreno

La indumentaria se compone de faldas de tela alpujarreña o faldas negras de lana bordada para ocasiones más importantes, camisa blanca, toquilla, pañuelo a la cabeza (el original era blanco), medias de lana también bordadas y esparteñas. Para los hombres pantalón negro, camisa blanca, chaleco, faja y sombrero negro.

La música que acompaña es la misma que acompaña al trovo, con instrumentos de cuerda: laúd, bandurria, violín, guitarra.

2.b.- El Parral, enreillo o enreaillo.

El Parral es un baile con aire de fandanguillo, que hasta principio de siglo se bailaba en varios pueblos de La Alpujarra, según nos han contado personas de Fondón, Paterna del Río y Lájjar de Andarax, según parece era el mismo baile aunque con algunas variaciones, lógicos si se tiene en cuenta que unos núcleos de otros, aunque estén muy próximos, han estado siempre muy aislados.

En Fondón se le denominaba "enreaillo" y en Lájjar "enreillo" por el último paso del baile.

Con referencia a las letras de El Parral, normalmente mencionan a los patronos, ensalzan la belleza de las mujeres del lugar, hechos ocurridos etc.

Esta danza que desconocemos donde empieza su formación actual, con las influencias que hayan podido ir introduciéndose con el paso del tiempo, consta de algunos pasos que no existen en bailes de la comarca o adyacentes.

Se baila en grupos de dos parejas. Cualquier momento era bueno para bailar, pero casi siempre con motivo de fiestas familiares, faenas del campo y para los jóvenes era una buena manera de establecer relaciones, normalmente lo bailaba casi toda la gente que se reunía.

El baile se inicia con el "paseillo", que irá después sirviendo para unir las diferentes partes de que consta, que son:

1º. El hombre cogido de la mano de su pareja gira sobre su posición, intercambiándose las mujeres de pareja, cruzándose entre los dos hombres de espaldas.

2º. Los dos hombres rodilla en tierra, de frente, ven como sus parejas los rodean y se intercambian, adquiriendo el baile un tono de seducción por parte de la mujer, con el contoneo típico que lleva todo el baile, balanceándose en cada paso.

3º. Aquí hombres y mujeres, intercambian sus posiciones y su pareja.

4º. Esta parte última, es la más vistosa y la de más difícil ejecución, es el "enreillo", aquí dos parejas de las manos van cruzándose hasta terminar, alternativamente hombres y mujeres.

El baile acaba con el hombre de rodillas y la mujer de pie frente a él cogidos de la mano.

Este baile, en la actualidad sólo se conserva en Láujar de Andarax. Después de más de veinte años en el olvido, el grupo de música "El Auxar", lo recuperaron con ayuda de varias personas de la última generación que lo bailó, y fué llevado al *III Festival de Música Tradicional de la Alpujarra, Ugíjar 84*.

Desde entonces son muchos los niños y jóvenes que han aprendido El Parral, produciéndose una perfecta identificación con él.

2.c.- Fiesta de los doblones.

Poco o casi nada se sabe a cerca de esta tradición, ya que no existe documentación escrita. La tradición oral ha pasado de padres a hijos y de esta manera ha llegado a nuestros días después de

un prolongado lapsus de tiempo debido a varios factores.

Algunos historiadores sitúan su nacimiento allá por el siglo XV, durante el reinado de Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla, ya que existía una moneda llamada "la dobla" o "doblón", acuñada en oro que tenía un valor aproximado de cuatro duros.

Estos festejos vinieron celebrándose en las barriadas de Berja de Alcaudique y Benejé, sin descartar otras barriadas e incluso el mismo núcleo virgitano.

Los doblones estuvieron suspendidos hasta la navidad de 1890, que fueron restablecidos por una comparsa formada por un grupo de soldados, vecinos de la barriada de Alcaudique que regresaban de las colonias de América, celebrándose desde entonces, en la explanada que hay junto a la fuente.



Foto: M. Moreno

Desapareció de nuevo con motivo de la guerra civil española, siendo de nuevo rescatada en Diciembre de 1983.

Durante la celebración se establecía entre los participantes una puja o subasta para dar "el abrazo" que consistía en que la moza extendía los brazos y el mozo los rozaba levemente. Esta puja se pagaba en "doblas" o "doblones", y se encargaba uno que se llamaba el subastador, junto "al corredor de abrazos". Todo este ritual se desarrollaba en un corro, entre canciones, interpretaciones de música de cuerda..., mientras las mozas y los mozos ejecutaban los bailes de palillos (castañuelas), siendo los más famosos el "Olé", "la jota virgitana" y las "sevillanas de la Alpujarra". Bailándose con bastante pureza.

La música que acompañaba era de cuerda: guitarra, laúd, bandurria, violín, castañuelas, sin descartar instrumentos de percusión tan típicos como almirez, botella, triángulo, etc.

El vestuario se compone de falda de manta alpujarreña, delantal de raso negro con lentejuelas, corpiño de terciopelo negro y blusa blanca con encajes.

Tradicionalmente se celebraban en las barriadas de Alcaudique y Benezí de Berja, los días 25, 26 y 27 de Diciembre, últimamente se han venido acomodando al calendario, intentando mantener algún día de ellos sobre todo el 25. Asimismo se han celebrado el día de Año Nuevo y Pascua de Reyes.

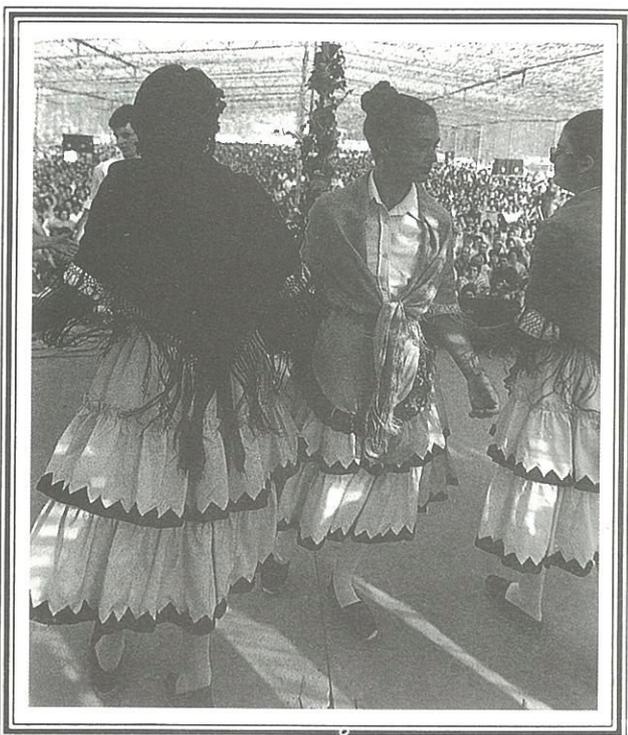


Foto: M. Moreno

3.- LOS BAILES ALPUJARREÑOS EN EL EJIDO.

Los bailes alpujarreños estudiados tienen un denominador común: son bailes con una técnica sencilla, que permite que se aprendan con facilidad, eran protagonistas de las fiestas más populares, se han transmitido de generación en generación y su ritmo es repetitivo y monótono, especialmente en las Mudanzas, Robaos y El Parral. Elementos que los caracterizan como bailes populares; se han transmitido con bastante pureza.

En los últimos años, se ha producido un fenómeno de emigración en el interior de La Alpujarra, concretamente hacia la zona de El Ejido. En esta zona, antes de producirse el crecimiento actual, la

música popular era la propia de el Campo de Dalías: canciones de muleros, Mudanzas, Robaos, Mazurcas, etc.

Después de la fuerte masificación de esta zona, y a raíz de los Festivales de Música Tradicional de La Alpujarra, hemos percibido algunos elementos de consideración y que hay que tener en cuenta. En primer lugar, y como aspecto muy positivo, la población de El Ejido que procede de otras zonas de La Alpujarra, ha mostrado a raíz de los Festivales, un fuerte interés por recuperar sus señas de identidad, ya que en un lugar con fuerte presión demográfica de diversos lugares, es fácil de olvidar y perder.

Han proliferado por tanto los grupos de baile, a veces muy numerosos, generalmente ligados a asociaciones culturales. Se reúnen de forma sistemática y ensayan. Aprenden bailes alpujarreños y andaluces en general. El motivo de las celebraciones festivas también ha cambiado.

De preguntar a los mayores las características de los bailes, alteran los pasos, el ritmo y el vestuario. Puede ser que la trasmisión no sea muy correcta, pero en la mayoría de los casos creemos que son intentos de buscar una mayor vistosidad, despreciando en muchos casos los pasos, ritmos, etc. originales por considerarlos "excesivamente populares". El grupo adquiere por tanto un carácter academicista, consiguiendo bailes vistosos. En definitiva un buen trabajo y un gran esfuerzo, pero alejados totalmente de lo que es la **música tradicional alpujarreña**.

4.- OBJETIVO Y CONCLUSIONES

Debido al potencial humano alpujarreño que vive actualmente en El Ejido, el interés que muestran por conservar las tradiciones, la Asociación Cultural Abuxarra cree que es necesario darle a los grupos de baile y de música alpujarreña en general, las pautas para una buena investigación, que les permita distinguir las características que definen a la música popular. Y para tal fin creemos que el marco idóneo es el **Congreso de Folclore Andaluz**.

Francisco Criado Ruiz
José Sedano Moreno
M^a Carmen López Galán
Juan J. Bonilla Martínez
María Aragón Sáez

CRONICA DEL III CONGRESO DE FOLCLORE ANDALUZ

Durante los días 6, 7, 8 y 9 de Diciembre de 1990, se ha celebrado en ALMERIA el III Congreso de Folclore Andaluz, organizado por una Comisión integrada por representantes de los grupos folclóricos, antropólogos, investigadores y estudiosos de las ocho provincias andaluzas, y bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, con la colaboración de los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales Andaluzas y de la Caja de Ahorros de Almería.

El Congreso estuvo dedicado a la memoria de D. Ramón Menéndez Pidal (gran estudioso del romancero), D. Manuel García Matos (experto folclorista), y a dos compositores almerienses: los Maestros Padilla y Gaspar Vivas, en un intento de recuperar la figura de ambos músicos para la historia.

El acto de apertura estuvo presidido por el Ilmo. Sr. D. Pedro Navarro Imberlón (Director General de Fomento y Promoción Cultural de la Junta de Andalucía); por el Ilmo. Sr. D. Santiago Martínez Cabrejas (Alcalde de Almería); D. José Ruiz Fernández (Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso); y D^a Adela Barranco Fernández (Secretaria General del mismo), ante la presencia de más de 250 Congresistas.

Tras unas palabras de bienvenida por parte de los componentes de la mesa presidencial, el Director del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, D. Salvador Rodríguez Becerra, hizo una semblanza del conferenciante inaugural, D. Luis Díaz Viana, antropólogo y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien disertó sobre el tema "Folclore y Antropología en España".

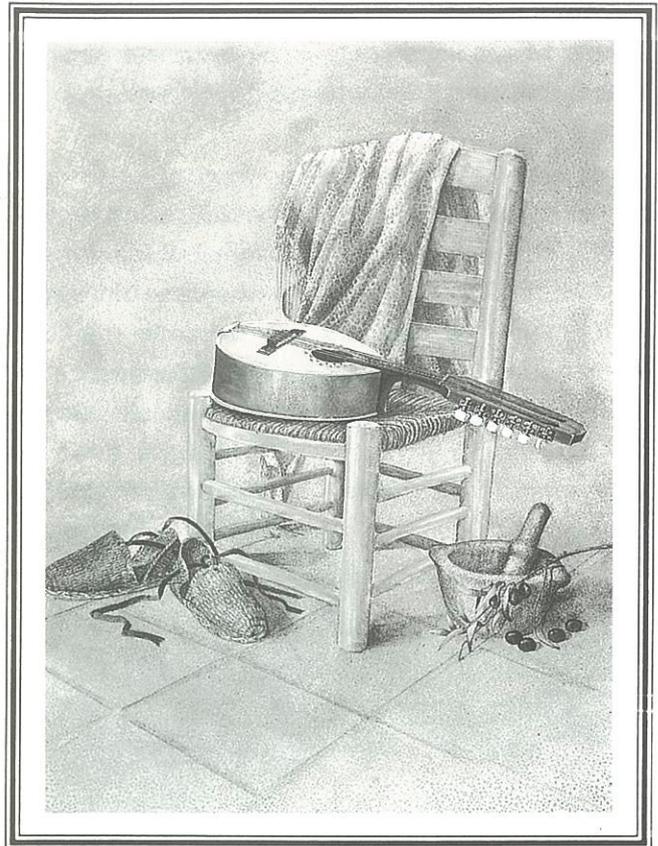
Los trabajos de los investigadores presentados al Congreso se agruparon en torno a cuatro Areas.

1^a.- Literatura de Tradición Oral.

2^a.- Recuperación de Música, Danza e Indumentaria Tradicional.

3^a.- Medicina Popular.

4^a.- Comunicaciones Libres.



La mañana del día 7 estuvo dedicada al Area de Literatura de Tradición Oral, cuya ponencia estuvo a cargo de D. Pedro Córdoba Montoya, bajo el sugestivo título de "Lo dicho y lo no dicho en la Tradición Oral", que despertó una gran expectación entre los asistentes.

En esta Area se presentaron hasta un total de nueve Comunicaciones, destacando los trabajos presentados por el Seminario Socio-Lingüístico de Tradición Oral de Granada, coordinado por D. Antonio Romero López, y por la Fundación Machado de Sevilla, y más concretamente, el equipo integrado por D^a María Jesús Ruiz, D^a Virtudes Atero, D. Enrique Rodríguez Baltanás y D. Pedro Piñero, sobre el romancero andaluz.

Por la tarde, se trató el tema de la Recuperación de la Música, Danza e Indumentaria Tradicional. Esta vez fue D. Antonio Martín Moreno (Catedrático de Historia de la Música de la Universidad de Granada), quien desarrolló una ponencia muy polémica: "El Folclore musical andaluz como disciplina universitaria".

En cuanto a las Comunicaciones presentadas a esta Area, todas ellas de gran interés, su temática era muy variada: desde algunas experiencias localistas (Escuela Municipal de Folclore de Almería, Indumentaria tradicional de Adra, Bailes alpujarreños, Cuadrillas de Animas de la comarca de los Vélez, Gaspar Vivas, Indumentaria de los Moros y Cristianos en La Alpujarra...), hasta algunos estudios de investigación histórica, como la presentada por *D^a Elena Pezzi* ("Los llamados bailes de cascabel y los moriscos"), o la presentada por *D^a María Isabel Jiménez Jurado* ("Influencias moriscas en la indumentaria tradicional almeriense").

El sábado, día 8, por la mañana fue el Area de Medicina Popular quien acaparó la atención de los estudiosos del Folclore Andaluz por su carácter novedoso. Comenzó la sesión con una ponencia expuesta de forma magistral por *D. Emilio Balaguer Perigüel* (Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Alicante), sobre "*La aportación de los folcloristas andaluces a la Medicina popular y a la moderna Antropología médica*".

Tras una comunicación conjunta presentada por las profesoras de Madrid, *D^a Gloria López de la Plaza* y *D^a Cristina Segura Graiño* ("La Medicina popular en el Reino de Granada en el siglo XVIII"), se entró de lleno en el tema del curanderismo de la mano de *D. Manuel Amezcua Martínez* (Técnico Sanitario de Jaén), cuyo colofón fue la Mesa redonda que se organizó sobre "*La práctica de la Medicina popular*", con participación de dos Catedráticos de Universidad (*D. Emilio Balaguer* y *D. Miguel Guirao Pérez*), la Antropóloga *D^a Danielle Provansal*, el estudioso *D. Manuel Amezcua*, y los curanderos *D. Antonio Sáez Salvador* (del Campo de Níjar) y *D. Miguel Miñarro* (de Lorca). Dicha Mesa redonda fue moderada por el Decano de la Facultad de Humanidades de Almería, *D. Pedro Molina García*.

Y ya por la tarde se desarrolló la última de las Areas programadas, iniciándose con una ponencia conjunta elaborada por *D^a Danielle Provansal* (Profesora titular de Antropología de la Universidad de Barcelona) y *D. Pedro Molina*, con el título "*Propiedad y trabajo en la economía del esparto*".

Las comunicaciones presentadas, al ser libres, versaron sobre los temas más dispares: El papel de la mujer en la Fiesta; Fiesta de toros y cañas en Berja; Cruces de Añora; Folclore "light" para turistas;

Investigación y rescate folclórico en Alboloduy; las campanas de Granada; Muestrario de acción de gracias; para terminar con la enseñanza del Folclore andaluz, base del cante flamenco, de *D. Alfredo Arrebola*.

Mención especial merece la presentada por el Director del Centro de Investigaciones Etnográficas de la Diputación Provincial de Granada, *D. José Antonio González Alcántud* que, bajo el título de "*Humor y rito en Andalucía*" y con especial referencia a las "carocas" granadinas del Corpus, suscitó el interés general del auditorio.

Finalmente, el Domingo por la mañana se celebró el acto de clausura del Congreso, emitiéndose un comunicado, a modo de conclusiones generales, de la Comisión Organizadora y del Comité Técnico-Científico, y tras diversas intervenciones donde los congresistas aportaron sus propias sugerencias para futuros Congresos, fue clausurado por el Director del Centro de Documentación Musical de Andalucía, *D. Reynaldo Fernández Manzano*, en representación de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Sólo me queda por reseñar en esta apretada crónica que, junto a las sesiones de trabajo del Congreso, se programaron una serie de actividades paralelas y complementarias del mismo, destacando una proyección de documentales sobre "*Fiestas de Andalucía*", por el equipo directivo de "*Canal Sur TV*"; una velada de Trovo en el marco incomparable de la Peña Flamenca "*El Taranto*"; una *Exposición de Indumentaria Tradicional Andaluza*, en el *Patio de Luces de la Diputación Provincial de Almería*, con la presencia de más de 60 trajes de las ocho provincias andaluzas, entre ellos el de los "Seises" de la Catedral de Sevilla y de Granada; cerrando este III Congreso de Folclore Andaluz, con toda brillantez, una *Muestra de Informantes Andaluces*, que nos deleitaron con sus bailes y sus canciones de antaño, en el recoleto *Teatro Cervantes de Almería*.

A modo de conclusión, puede afirmarse sin ningún género de dudas, que "el Congreso de Almería" brilló con luz propia, sin desmerecer en absoluto de los Congresos celebrados en Granada (1986) y Sevilla (1988). Felicitémonos todos.

JOSE RUIZ FERNANDEZ,

Presidente de la Comisión Organizadora del III Congreso de Folclore Andaluz.

III CONGRESO DE FOLCLORE ANDALUZ

COMUNICADO DE LA COMISION ORGANIZADORA Y DEL COMITE TECNICO CIENTIFICO

Esta Comisión se congratula en haber consolidado la integración de los diversos sectores que inciden en el campo de la Cultura y tradiciones Populares y plantea para futuras ediciones ampliarlo a otras de las muchas facetas que componen este amplio abanico.

Poner de manifiesto la necesidad de profundizar en el trabajo de campo y recogida de material que posibiliten la realización del "Catálogo Etnológico Andaluz", como fomentar los equipos de investigación interdisciplinar a fin de situar el fenómeno cultural en su entorno.



Foto: M. Moreno

Destacar el papel del Congreso de Folclore Andaluz, como motor y dinamizador de la investigación en los diferentes campos de la Cultura Tradicional Andaluza.

Se solicita a las distintas instituciones públicas un mayor apoyo tanto a la Federación Andaluza de Agrupaciones de Folclore, como a las distintas entidades relacionadas con el rescate y la investigación de la Cultura Tradicional Andaluza, y la creación de un Organismo que coordine los diferentes esfuerzos: Instituto Andaluz de Folclore y Etnología.

Se solicita a la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, la elaboración de planes específicos para la integración de la Cultura Popular en las diversas materias docentes relacionadas con la misma, ampliando las iniciativas actuales.

Resaltar la labor realizada tanto por los organizadores almerienses como por el Comité Local de Apoyo y agradecer a las instituciones las facilidades prestadas para hacer posible este encuentro.

INDUMENTARIA TRADICIONAL EN LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE LA ALPUJARRA

Juan Manuel Jerez

INTRODUCCION:

El marco físico:

La Alpujarra es una comarca natural a caballo entre las provincias de Almería y Granada, ocupando el espacio comprendido al sur de Sierra Nevada y entre ésta y el mar Mediterráneo y ocupada por una serie de valles y montañas, entre los que se salpican multitud de pueblos, tradicionalmente incomunicados, lo que ha permitido que muchas de sus características tradicionales hayan permanecido hasta nuestros días. En este marco, destacan las fiestas populares de muchos de sus pueblos, cargadas de elementos tradicionales, profundamente entroncados con la forma de ser de las gentes de esta comarca.

A pesar de ello, los acontecimientos vividos a lo largo de su historia han condicionado una serie de influencias culturales que han permanecido hasta nuestros días, forjando, junto a otros factores, la especial idiosincrasia de sus gentes y una interesante cultura popular, bastante conservada, si bien en la actualidad, la emigración, predominantemente de gente joven, las influencias externas, con modas unificadoras y las mayores posibilidades de diver-

sión, han hecho desaparecer bastantes de sus tradiciones y a las que quedan las han puesto en riesgo de perderse.

La Fiesta de Moros y Cristianos en La Alpujarra:

Dentro de las fiestas patronales destacan, como acto central, las **funciones de Moros y Cristianos**, acerca de las cuales existen datos suficientes como para afirmar que antaño tenían lugar, si no en todos los municipios de la comarca, al menos en la gran mayoría de sus pueblos. Hoy sólo se celebran regularmente en doce localidades situadas en la parte central de la comarca, precisamente en la zona que mejor se conservan las características más genuinamente alpujarreñas. Algunas de ellas han vuelto a celebrarlas, con toda su pureza, después de años de ausencia, mientras que en otras se trabaja actualmente para recuperarlas, y en algunos pueblos, como Bubión y Mecina Tedel, se han dejado de celebrar después de haber sido recuperadas.



Foto: A. Robles

Localidades alpujarreñas que celebran regularmente las fiestas de Moros y Cristianos

LOCALIDAD	FECHA	MOTIVO
Albondón	25 de Agosto	San Luis
La Alqueria (Adra)	Ultimo fin de semana Agosto	Virgen de las Angustias
Bayárcal	3 y 4 de Diciembre	San Francisco Javier
Benínar (Pantano de)	16 de Agosto	San Roque
Cojáyar (Murtas)	Fin de semana próx. 13 Junio	San Antonio de Padua
Jorairatar (Ugíjar)	3º fin de semana Agosto	Arcángel San Gabriel
Juviles	2º fin de semana Agosto	San Sebastián
Laroles (Nevada)	Fin de semana próx. 20 Enero	San Sebastián
Picena (Nevada)	11 y 12 de Septiembre	Virgen del Rosario
Trevélez	Fin de semana próx. 13 Junio	San Antonio de Padua
Turón	25 de Abril	San Marcos
Válor	15 de Septiembre	Cristo de la Yedra

El **esquema** de la función siempre es el mismo: En la primera parte los cristianos son los dueños del pueblo y del castillo, donde se encuentran celebrando fiestas patronales, cuando llegan los moros exigiendo que le sea entregada la plaza y el patrón; se los niegan y tiene lugar una batalla que vencen los moros.

En la segunda parte, que en unos pueblos es al día siguiente, en otros es por la tarde o a continuación de la primera, se invierten los papeles; los cristianos son quienes quieren recuperar la plaza y el patrón, lo que los moros le niegan y tiene lugar la segunda batalla en la que vencen los cristianos, pero perdonan a los moros los cuales se convierten al cristianismo y se quedan a vivir en el pueblo.

A estas conversaciones se les llama *relaciones* y suelen estar escritas en algún texto de cierta antigüedad, aunque retocado frecuentemente, pero los personajes lo saben de memoria y así lo transmiten de forma oral a sus sucesores.

Los actores de ambos bandos son los *personajes principales*, con papel en las relaciones y que generalmente van a caballo y la *tropa*, a pié y compuesta por un número indeterminado de miembros sin papel hablado. Los personajes principales son siempre: Rey, general, embajador y espía, aunque a veces falta el rey, siendo entonces la primera autoridad el general. En algunas localidades existen, además, algunos personajes no bélicos, generalmente cómicos, que cuentan chascarrillos y hacen el ridículo para distraer al público en los entreactos, como los *diablillos* de Trevélez, el *Mahoma* de Jorairatar o el *Lucifer* de Benínar.

LA INDUMENTARIA DE LA FIESTA

a) Indumentaria de los personajes principales:

Moros: En general no existen grandes diferencias en el tipo de ropa usada por estos personajes en las diversas localidades, todas coinciden en utilizar indumentaria árabe de la época, si bien existen algunas diferencias concretas en los ropajes. Estos suelen estar compuestos de: pantalón blanco, bombacho o recto, camisa blanca y capa de diversos colores, generalmente rojas, azules o amarillas y con diversos adornos: estrellas, medias lunas y ribetes en los bordes. En algunos casos se utilizan también chaleco rojo, azul o amarillo y fajín de los mismos colores. En otros casos, como en Trevélez y Válor, el traje no es blanco, sino una chilaba verde, azul o amarilla, con capa de los mismos colores, pero sin coincidir con el de la chilaba en el mismo personaje y algo más rico y vistosos que en el resto. En Albondón consiste en pantalón, camisa, capa y gorro, todo ello rojo, con estrellas plateadas y ribetes negros en la capa, adornos amarillos en los gorros, cinturón y botas negras.

Cabe destacar en estos personajes el rico decorado de su tocado. Generalmente se trata de un bonete de cartón forrado con tela blanca y adornados con collares, pendientes y otros objetos similares, de los cuales cuelgan cintas de diversos colores, en la mayoría de los casos ganadas en las carreras de cintas.

Cristianos: En los personajes principales del bando cristiano hay más diversidad entre las distintas localidades. Así, en las fiestas de Válor, se tiende a la mayor similitud con la época a que se refiere el texto y con el personaje que representa cada cual.

El rey viste rica ropa de la época: jubón, con puñetas y un gorro de fieltro negro con la corona bordada en dorado; el general, armadura con yelmo, peto, espaldar, y gregüescos, mientras que el embajador, viste al uso de los personajes civiles de la época, con capa y sombrero con plumas.

En el otro extremo pueden situarse las fiestas de Turón en las que los personajes principales visten con uniforme de oficial del ejército actual, pero con zapatillas de deporte y en Cojáyár que también usan el uniforme actual, pero de color azul marino con bandas rojas.

En Trevélez, por el contrario, el traje del general es totalmente inespecífico y nada castrense, pudiendo ser aplicado a cualquier personaje de cualquier tipo de obra. Consiste en pantalón color caqui con botas altas de montar, chaquetilla corta negra y camisa blanca con corbata, pañuelo grande triangular anudado alrededor del tórax y otro en la cintura; gorro redondo rojo y decorado igual que los moros de otras localidades, si no fuera porque su adorno principal es una cruz. El rey viste igual pantalón con pañuelo atado a la cintura, camisa blanca o celeste con pañuelo anudado al cuello, capa azul marina con ribetes amarillos, decoración de siluetas de torres y corona de cartón cubierta de papel de plateado. Similares características son los trajes actuales de Jorairatar, compuestos de pantalón y chaleco negros, camisa blanca y gorro negro con chapa dorada en la frente.

Ropas curiosas las que utilizan los cristianos de Albondón, consistentes en camisa y pantalón bombacho blancos con botas negras militares y capa también blanca, con decoraciones en azul marino con ribetes y figuras de estrellas, mas propias quizás de moros si no fuese por el tocado que es un sombrero redondo de ala forrado de tela blanca con ribetes rojos que les da un aspecto mas parecido a "tropas de Pancho Villa".

Pero lo más característico es la utilización de uniformes militares correspondientes al pasado siglo. Así en Laroles, donde no hay rey; el general, el embajador y otros personajes, se visten a lo *napoleónico*: pantalón blanco con raya roja en las costuras, levita negra con bocamangas y cuello rojos, charreteras, bicornio negro y botas de montar. Similar indumentaria se utiliza en Picena, en Juviles, en Bayárcal, aunque en éste último hay un personaje que lleva ros rojo, incluso en Jorairatar antaño fue también así *. El ros se utiliza también en la Alquería, pero azul y blanco con cinta de los colores de la bandera española con un uniforme azul marino de

guerrera y pantalón recto que también puede corresponder al pasado siglo.

b) Indumentaria de las tropas:

Tropas moras: Al igual que en los personajes principales, las tropas moras se visten de forma que imitan, más o menos bien, ropa árabe de la época. Unos viejos almohadones, una camisa blanca e imaginación para la decoración bastan, no solo para ejercer de soldado moro, sino también para ahorrarse comprar un traje nuevo para las fiestas.

Así, en general, los soldados moros visten pantalón blanco ancho, bombacho o no, camisa blanca y gorro redondo adornado con diversos objetos, generalmente collares y diversos abalorios y cintas de colores, si bien en la actualidad se están viendo turbantes, incluso simples pañuelos anudados en la cabeza para sustituir el gorro tradicional, mas trabajoso de confeccionar, así como otros adornos para el cuerpo, como pañuelos anudados en la cintura o en el tórax. En Laroles, además utilizan chaleco rojo o azul y actualmente capas de diversos colores con lo que las tropas llevan una indumentaria prácticamente igual que los personajes principales. Más simple es la vestimenta de las tropas moras de Picena, integradas mayoritariamente por niñas que visten simplemente un mono blanco con un lazo rojo en el pecho, los hombros descubiertos y en la cabeza una sencilla diadema de tela blanca con listas rojas o azules. Cuando en estas tropas hay miembros masculinos -que no suelen faltar- llevan camisa blanca y una cinta en la frente y, excepcionalmente, un gorro blanco muy adornado.

En Válor visten chilabas blancas, bajo las cuales asoman sin ningún disimulo pantalones actuales, y unos gorros redondos blancos y muy poco decorados, si bien están comenzando a aparecer pañuelos. En Trevélez existe un sólo moro de a pié que viste chilaba roja y alto gorro redondo. Pero mas curiosas son las ropas de las tropas moras de la Alquería, íntegramente formadas por niños que visten llamativos trajes compuestos de pantalones y camisas muy anchas de vivos colores -azules, rojos, amarillos, verdes- sin coincidir nunca el del pantalón con el de la camisa, lo que le da mas vistosidad a esta extraña indumentaria.

Tropas cristianas: Pero lo que más llama la atención es la indumentaria de las tropas cristianas, que en una mayoría de los pueblos son uniformes del ejército actual: Laroles, Trevélez, Juviles, Bayárcal, Picena, Jorairatar, Cojáyár, La Alquería..., con la gran excepción de Válor, que tradicionalmente ha

conservado la coherencia con la época que se representa y el papel que se desempeña, así en este caso las tropas cristianas visten jubón amarillo, gregüescos del mismo color pero con listas rojas, calzas rojas y celada plateada, dando el aspecto de tropas del siglo XVI, o de la Guardia Vaticana.

Calzado: Este es muy variado, si bien la mayoría de los personajes principales calzan botas de montar o militares, en la tropa son más anárquicos y puede verse todo tipo de calzado, siendo muy frecuente la utilización de zapatillas de deporte.

Armas: Las armas, rara vez coinciden con la época que se quiere representar. En ambos bandos, los personajes principales suelen llevar espadas y la escasa lucha que desarrollan se hace con ellas. Las tropas que son las que desarrollan el grueso de la lucha, portan escopetas de caza actuales o de carga por la boca. En Laroles llevan retacos, lo que les aproxima a la realidad de la representación, y en Picena y La Alquería, las tropas van sin armas y en la lucha utilizan petardos que estallan al ser lanzados con fuerza contra el suelo (*bombicas*).

CONCLUSION:

Podemos resumir en dos las características de la indumentaria en las fiestas de moros y cristianos de La Alpujarra:

1.- **Ausencia de riqueza** y vistosidad excesiva, ya que el alpujarreño no busca demostrar poder económico -que generalmente no tiene- ni diferencias sociales -que sí se refleja en otras ocasiones-. Un motivo importante para participar en la fiesta antaño era, precisamente, la falta de poder adquisitivo de muchas familias que le impedía estrenar ropa nueva para la ocasión festiva, como era costumbre y, para impedir *el que dirán*, zanjaban el asunto haciéndose ropas de moro o poniéndose uniformes de cristiano. Hoy, a pesar del mayor nivel económico de toda la gente, los alpujarreños, en general, no han caído en la tentación de los habitantes de otras localidades y han preferido, seguir la tradición, si bien, como excepción, podemos mencionar la utilización en Benínar de trajes muy vistosos alquilados en Alcoy, cuando recuperaron la fiesta tras unos años de ausencia; parece ser que ello se debió a falta de ropas propias, que luego se ha ido haciendo con criterios más tradicionales.

2.- Existencia de **anacronismos** y elementos *distorsionantes*, lo cual puede explicarse porque para los alpujarreños, las fiestas de moros y cristianos no son representaciones teatrales, con el rigor que

ello debe implicar en la indumentaria, sino que constituyen un festejo, el central de toda la fiesta, en el que unos participan como actores y otros como espectadores no siempre pasivos, lo mismo que participan en otros actos, como la procesión de la misa. Por ello no le dan importancia a la autenticidad en la indumentaria, sino a su concepto de la participación y al respeto de la tradición: usan esas ropas "*porque siempre se han usado*", sin buscar más explicaciones y siempre puede referirse a las épocas de mayor esplendor de la fiesta, que en esta zona parece ser que fue en el siglo XIX, tiempo de gran belicismo presente en toda la juventud que gustaba de desfiles y demostraciones de fuerza y marcialidad. Y si se utilizaban ropas de su época en vez del tiempo que se representa es porque siempre ha sido así, probablemente porque su origen está en las *soldadescas*, o desfiles realizados antaño en ocasiones festivas, por lo que no era necesario utilizar ropas de otra época.

A todo esto hay que sumarle la imaginación de cada persona que confecciona y adorna sus ropas según le parezca y con criterios de llamar la atención o hacer el gracioso. No es raro, por tanto, ver moros llevando colgados de las ropas, morcillas y longanizas, como observamos en Laroles el pasado año, o colgando medallas y llaveros del gorro, extrañas y curiosas condecoraciones, turbantes con toallas o manteles, etc.

La función de Moros y Cristianos es hoy un acto netamente lúdico, con todo lo que ello conlleva y a ese criterio responde toda la actuación de sus personajes, incluida la elección de la indumentaria.

NOTA

* La función de Moros y Cristianos de Jorairatar se perdió hace más de 50 años y fue rescatada en 1989 siguiendo el esquema de la anterior, pero con ropas diseñadas en la actualidad que nada tienen que ver con las tradicionales, descritas por Fidel Fernández: "Los moros de a caballo lucen turbante y calzón bombacho y se cubren con airosa capa, que es roja la del General, azul la del Embajador y amarilla la del Ayudante. Los jinetes cristianos llevan ros, levita negra y pantalón blanco con leguis...".

BIBLIOGRAFIA

ROCA ROCA, L.J., MURILLO FERROL, N. La Alpujarra al finales del siglo XIX, según Federico Olóriz. Real Academia de Medicina de Granada. Inédito.

FERNANDEZ, F. Sierra Nevada. Ed. Juventud. Barcelona, 1946 (3ª edición).

BAUMANN, R. Fiestas de Moros y Cristianos de Válor. Abuxarra, n.º 7, Agosto 1990.

GOMEZ PELAEZ, M. A. Fiestas de Moros y Cristianos de Laroles en honor a los santos patronos S. Sebastián y S. Antonio Abad. Inédito.

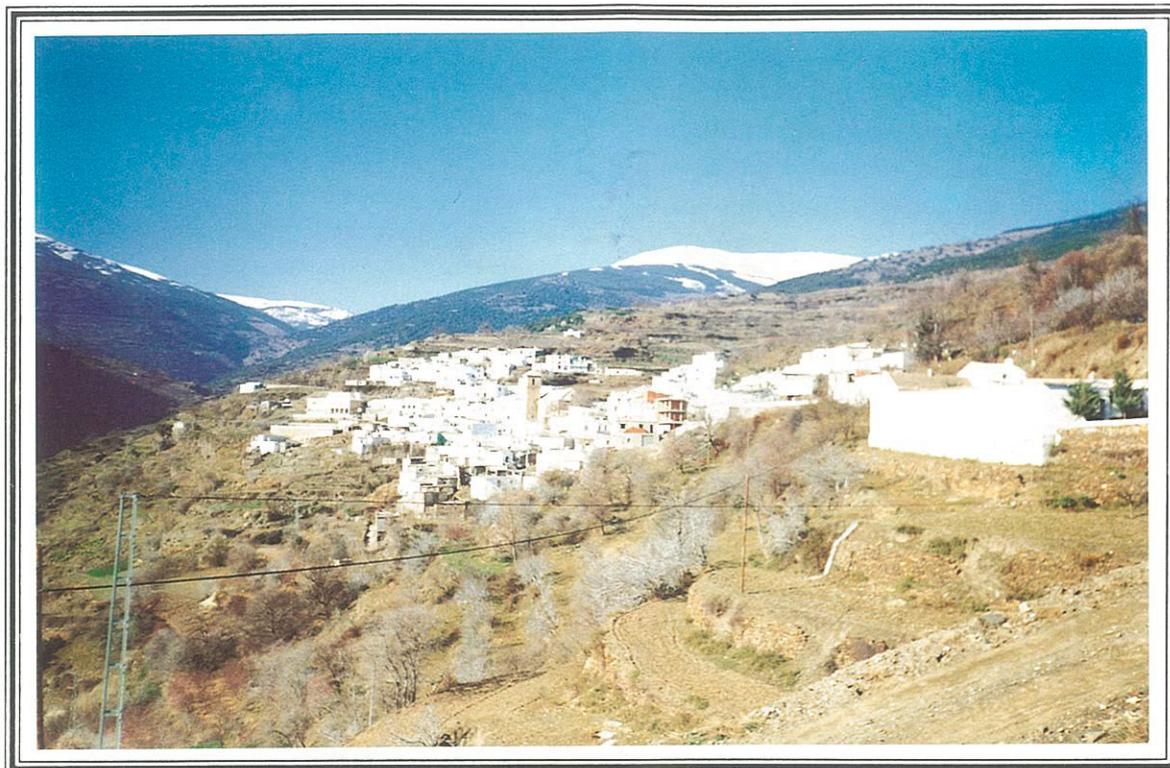
BAYARCAL



BAYÁRCAL

Municipio de la provincia de Almería, situado en Sierra Nevada, comarca de La Alpujarra a 1.258 m. de altitud sobre el nivel del mar, con unos 450 h. y 39,1 Km² de término municipal. Dista 84 Km. de Almería.

número de especies de este tipo de Europa. La mejor época para ver la floración de estas especies es después de los deshielos de Mayo a Julio. Una de las rutas aconsejables es la que recorre toda la parte alta, La Ragua - Chullo - Morrón - Laguna Seca.



El pueblo se encuentra edificado en una pendiente en la ladera del Río Bayárcal, que baja desde el Puerto de La Ragua, el clima es bastante frío.

El terreno es muy montañoso y abrupto, su punto más elevado es el Chullo (2.609 m.) cubierto de nieve gran parte del año, este es el punto más alto de la provincia de Almería, un lugar desde donde se aprecian unas vistas maravillosas, al norte se divisan los Filabres y la Sierra de Cazorla, al sur toda La Alpujarra y el mar, el Valle del Andarax y la Sierra de Gádor.

Las tierras son pedregosas cubiertas de bosque, pinos, encinas y castaños principalmente, en la parte más alta pastos de alta montaña, allí podemos observar especies botánicas autóctonas y endemismos de gran valor dentro del grupo de la flora de Sierra Nevada, sierra ésta con el mayor

La vega está regada por el Riachuelo que baja desde las Laderas del Chullo y el Morrón. Las fuentes principales son las de Morguera y Nacimiento, aunque numerosos manantiales pueblan todo el término.

El agua potable para el municipio se obtiene de Fuente Jiménez y Prado Alto. Hay también aguas ferruginosas en una fuente próxima al casco urbano, muy visitada por sus propiedades por las gentes del lugar y visitantes. En las tardes de primavera y verano van a la fuente dando un paseo y vuelven con sus botijos y botellas llenos de este agua.

Hay en el término numerosas rutas de interés, sus fuentes y los dos riachuelos llevan agua todo el año, dando al paisaje un frescor especial. Para el visitante este pueblo adquiere gran interés por su tranquilidad y su riqueza natural, en la sierra alta o en numerosos lugares junto al río en los castaños.

BAYARCAL

Su monumento más significativo es la Iglesia de San Francisco Javier, con unas maravillosas tablas del S. XV - XVI, especialmente un San José y un San Francisco Javier. Una purísima atribuida a Alonso Cano es su cuadro más significativo.

Esta Iglesia fué construida en tiempos de Felipe el Hermoso S. XV.

Según Tomás López en su diccionario geográfico (en 1.791) "Este pueblo de Bayárcal de Las Alpujarras es villa según los privilegios de los Reyes Católicos, conquistadores de la ciudad de Granada y de toda su diócesis... .. este realengo pertenece a la Vicaría y Taha de Andarax, tiene de vecinos con su anejo Iniza 105, que es donde está instalado el Marqués de Iniza, pues este dicho anejo tiene tres vecinos y dicho Bayárcal tiene ciento dos".

Hoy se pueden ver en las ruinas de Iniza los restos de una Iglesia (quedan sus muros) y frente a ella el Alto del Castillo, una magnífica atalaya con gran visión de todo el valle, hay restos de edificación y de un algibe, posiblemente hubo levantada alguna fortificación, aunque no aparece nada en los libros que hemos visto y en las entrevistas a algunas gentes del lugar. Merece la pena visitarlo, estando allí la mente se traslada a otras épocas. Para llegar hay que desviarse desde la carretera Bayárcal - Paterna por una pista de tierra que sale a la izquierda a poco de pasar Paterna del Río.

Se producen principalmente hortalizas, manzanas y castañas. La ganadería es lanar aunque hay algo de vacuno. La caza aporta perdices, conejos, jabalíes y cabra hispánica. La pesca truchas.

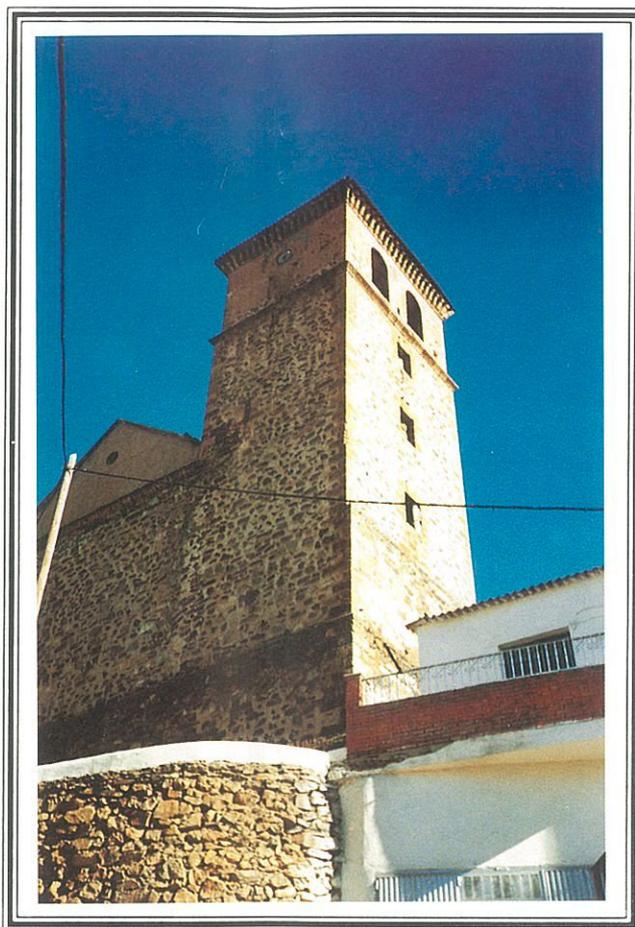
Su gastronomía es similar a la comarca, aunque aquí las tortas de aceite, migas, ajillo y embutidos caseros, adquieren un sabor especial.

Celebra Fiestas de Moros y Cristianos los días 3 y 4 de Diciembre, coincidiendo con las Fiestas Patronales en honor de San Francisco Javier.

En el mes de Mayo coincidiendo con La Cruz, un grupo de mujeres van cantando de puerta en puerta por todo el pueblo las salves y la gente gratifica con dinero que se utiliza en compras o mejoras para el patrón o la Iglesia.

En las Pascuas al igual que con las antiguas ánimas salen cantando por las calles, recogiendo dinero para la fiesta del año siguiente.

Bayárcal tiene ese especial encanto de nuestros pueblos de La Alpujarra, paseando por sus calles encontramos algunas construcciones típicas de piedra, con las fachadas enjabelgadas y tejados de launa con aleros de pizarra. Sus cocinas de campana, donde en los largos inviernos se van consumiendo los troncos de encina, alrededor del fuego se cuentan esas leyendas populares o se cantan esas maravillosas canciones que en Bayárcal tan bien se conservan.



BAYARCAL

Florentino Castañeda en su Ruta Poética por La Alpujarra bravía, describe a Bayárcal con un bello canto que dice así:

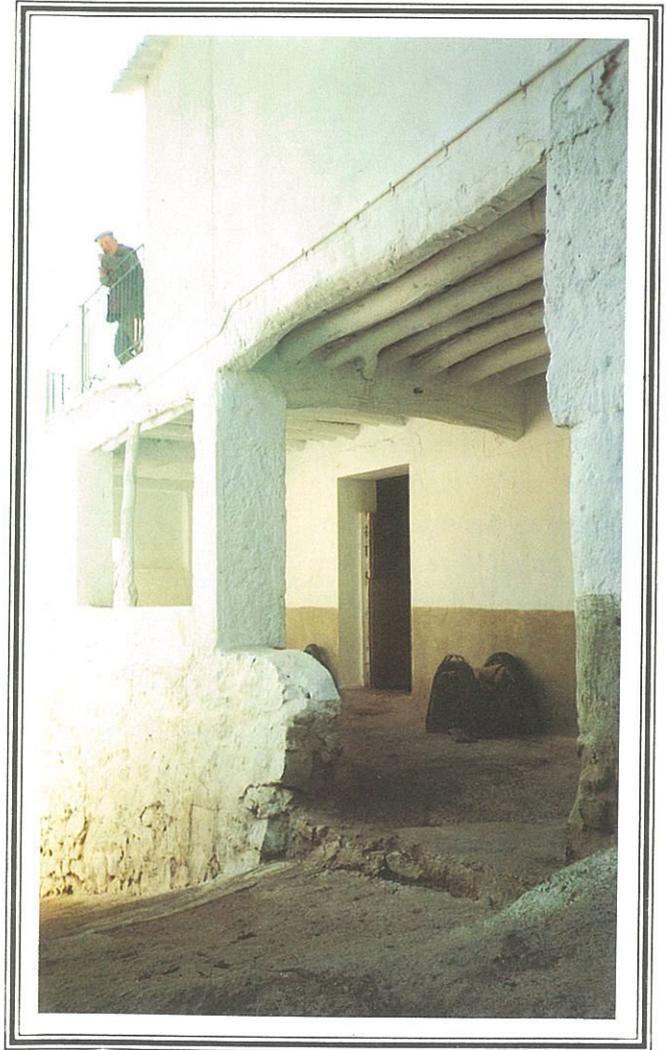
BAYARCAL

¡Bayárcal! Cuando a tí voy,
en lo alto de la Sierra,
¡que cerca del Cielo estoy!...

¡Bayárcal! ¡Copo de nieve!
¡Paloma blanca en la Sierra!
¡Cisne que, cual pluma leve,
se desliza por la alberca!
¡Bayárcal, al alba perla,
y por las tardes diamante.
Al anochecer, zafiro;
por las mañanas, promesa;
por las tardes esmeralda;
y por las noches suspiro...
¡Bayárcal, chico y bonito!
¡Bayárcal, luz y sonido!
Misterio, amor y dulzura,
ensueño, candor, hechizo,
fiebre, pasión y locura...

Bayárcal, pueblo adorado,
tú sabes que yo te quiero
porque siempre has sido bueno,
porque eres noble y callado,
porque fuiste hospitalario,
y porque tú sigues siendo
valiente, sano y honrado.
Bayárcal, desde hace años
tu imagen llevo grabada
con caracteres de fuego
en el fondo de mi alma
con el más grato recuerdo....

¡¡Bayárcal, linda esmeralda,
perla, brillante, granate,
zafiro, rubí...!! ¡¡Bayárcal!!



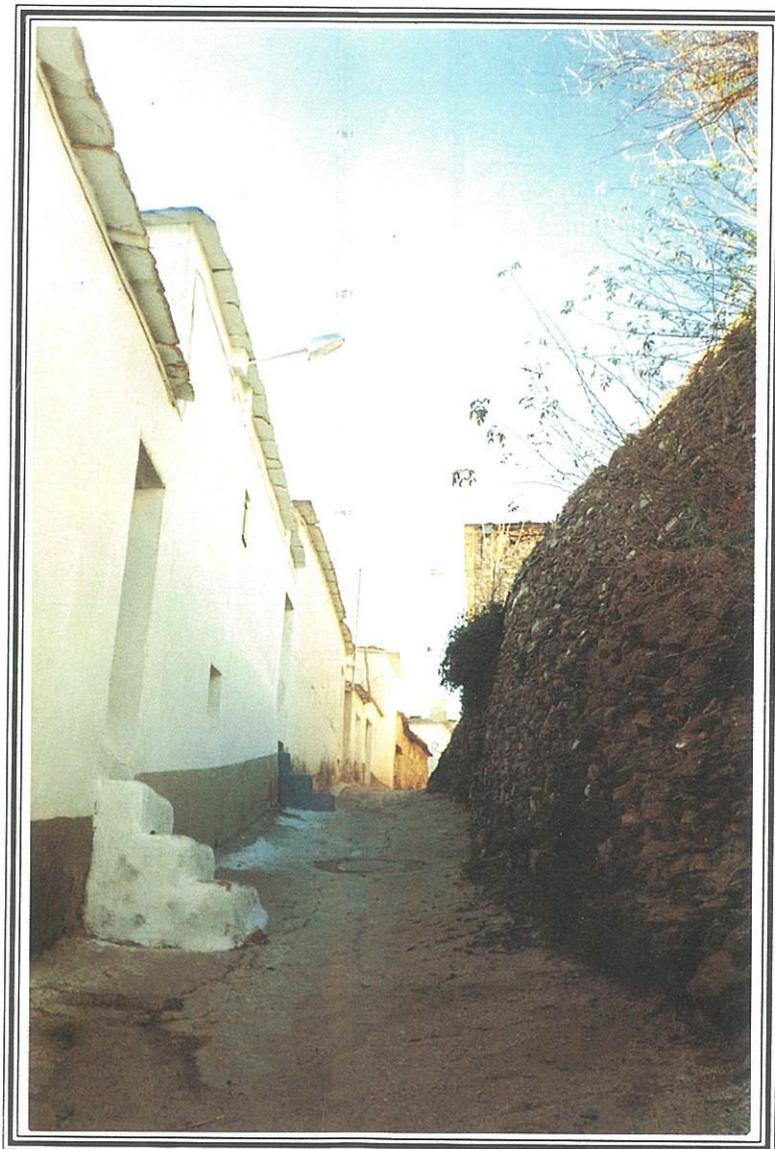
BAYARCAL

Hablando con el alcalde de Bayárcal, José Rovira Nuño, nos habla de las posibilidades de desarrollo del pueblo y de los problemas que existen:

"Tenemos hermosos parajes naturales y vienen numerosos visitantes, y con la puesta en funcionamiento del Parque Natural esperamos que venga más gente y el trabajo aumente de manera que pueda crearse un freno a la salida de los jóvenes del pueblo en busca de trabajo, pero hay una fuerte limitación y es que los autocares no llegan aquí, solo hasta la plaza de Paterna, allí hay una esquina en la salida que habría que modificar, llevamos ya años intentando que se solucione el problema, pero la solución no llega, desde aquí hago una llamada a quien corresponda y pueda hacer algo por solucionar esto.

Aquí teneis un pueblo que os espera si quereis estar en contacto con la naturaleza en plena Alpujarra".

Juan José Bonilla Martínez



BAYÁRCAL

IMAGINATE

*A Bayárcal,
Serviola de La Alpujarra.*

Arriba, como queriendo subir más, estrella de los vientos alpujarreños, serena y altiva a la vez, en perfecta conjunción, con donaire, con señorío, callada, prudente, levemente recostada sobre la ladera montañosa, como dormida, como ausente, como queriendo ver a hurtadillas a su vecina Laroles (en la otra vertiente), bañada por el sol desde que aparece en el horizonte, tus blancas casas son como una cascada de agua pura y cristalina ladera abajo.

Tú, uno más entre la miríada de pueblos blancos de nuestra Alpujarra, testigo mudo de acontecimientos importantes de nuestra Historia, posada y fonda de avatares, memoria y legado para futuras generaciones, estás obligada a recordarte tu pasado, que no se pierda, que sea grabado con letras de oro, que no te duela el alma por el olvido, por el abandono, que no huyan de ti tus hijos, vuelve a ser protagonista, con entereza, con orgullo, con arrogancia si quieres (de los cobardes nunca se ha escrito nada), hazte oír, levanta la voz, demuestra que aún estás ahí, en lo más alto, sí, ahí está Bayárcal.

Imagínatela, amigo lector, todas las casas blancas, inmaculadas, en perfecta simetría y simbiosis con el terreno, ladera arriba, abajo, hacia Paterna del Río, hacia el Puerto de la Ragua. La carretera que sube desde Láujar de Andarax, pasando por Paterna del Río, hacia Bayárcal para juntarse con la que sube desde Laroles hacia La Calahorra, ya está terminada.

Los vehículos no cesan, pasan y pasan, sobre todo los fines de semana. Alguno se detiene a contemplar este hermoso lugar balnc, nacarado, marfileño. Grabadora en mano te roban un plano aquí, otro allá, suben a lo más alto para tomarte entero, robarte un instante de tu vida, te quieren contemplar íntegro y tú, conforme y orgulloso, accedes a ello. Mientras, otros se agolpan juntos, apretados, para que el encuadre de la cámara

de fotos los inmortalice en postura ya cómica, ya obligada por el desnivel del terreno; alguno más deambula por tus empinadas calles bien buscando un recuerdo para llevarse a casa, bien degustando tu excelente gastronomía.

La actividad económica ha despertado. Dirección al Puerto de la Ragua se han construido un grupo de apartamentos, tipo montaña, en régimen

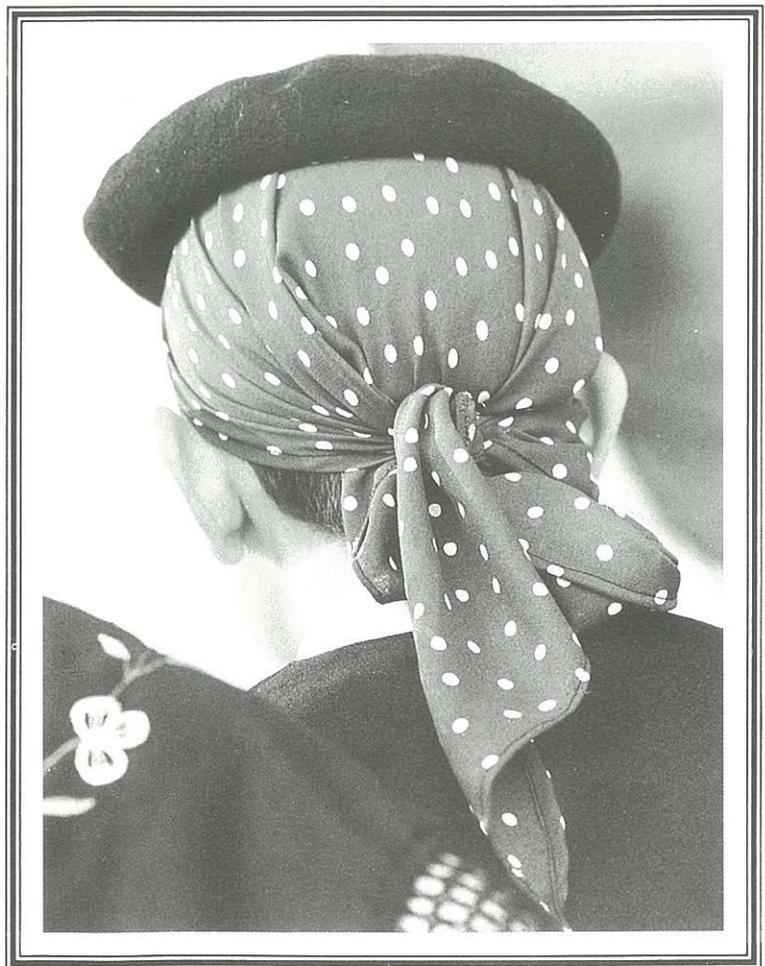


Foto: J. de Mier

de alquiler por fin de semana o por un periodo más o menos grande de tiempo, hay demanda. La población ha dejado de bajar hacia la costa a trabajar en los invernaderos, no hace falta ya, hay trabajo para todos.

BAYÁRCAL

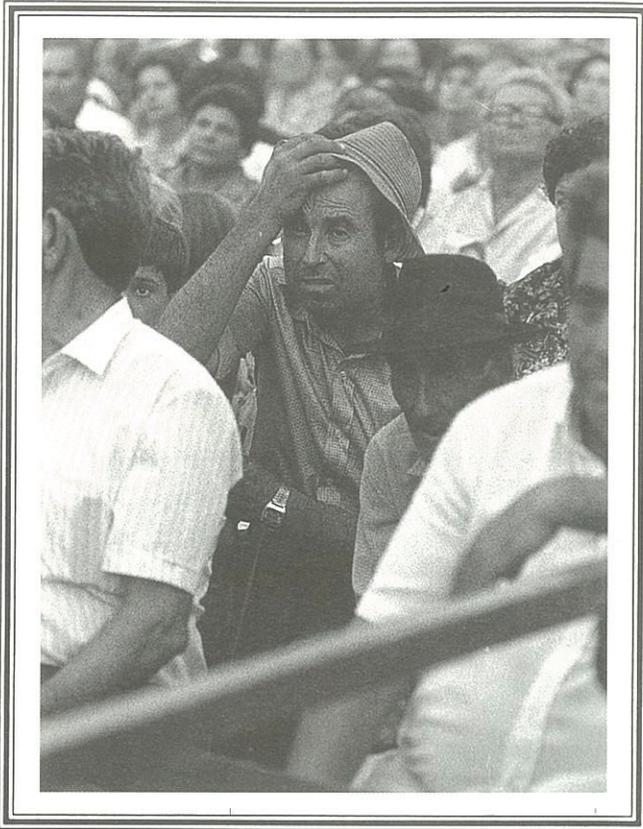


Foto: M. Moreno

Ultimamente la natalidad ha aumentado. Ha sido preciso ampliar el colegio. Es gracioso, para algunos vecinos del lugar, los más viejos, es una grata diversión observar a estos niños como juegan en el patio del colegio, en la hora del recreo. El bullicio, los gritos, las risas, la algarabía infantil les recuerdan otros tiempos, hay savia nueva en Bayárcal; alguna que otra lágrima impertinente resbala por esos ojos cansados, por esos surcos que el tiempo ha labrado en su viejos rostros.

De igual modo cuatro restaurantes, de una excelente variedad de comidas, funcionan a pleno ritmo. Empresas familiares, al principio, han necesitado de los servicios de otros lugareños dando trabajo a aquellos que más lo necesitaban. El agricultor de Bayárcal ya no laborea la tierra con una agricultura de subsistencia. Existe una gran demanda de sus productos entre la Comarca y se afana para que los pedidos sigan siendo como hasta ahora. Su calidad es insuperable.

Todo ello es fruto de una gran campaña publicitaria interprovincial en su nacimiento y que ha traspasado ya los límites de otras de nuestra

Comunidad. Esto ha beneficiado a multitud de pueblos de la Comarca que han aprovechado este momento y se han subido al tren de la esperanza, del despertar económico, de la promoción socio-cultural de la zona.

Una empresa maderera ha ubicado en Bayárcal un importante aserradero, la cartera de pedidos está al completo, hay gran actividad. Lo que al principio empezó a funcionar con 5 personas ha sido preciso ampliarlo a 15. Un camión pesado entra cargado con imponentes troncos de vetustos pinos, el ruido es ensordecedor, sierras mecánicas, vehículos pequeños cargados de madera, grandes máquinas, todo ello va haciendo que los troncos se transformen en delgadas planchas de madera que irán a parar a importates fábricas de muebles nacionales.

Bayárcal es un hervidero. Gentes de todos los sitios y de ninguno se dan citas para realizar transacciones a todos los niveles.... Has llegado lejos, has llegado alto Bayárcal. Te lo propusiste y lo has conseguido. Has tenido que recorrer un largo camino, tocar a muchas puertas, unas se te abrieron, otras no llegaron a hacerlo, pero al final de ese tortuoso camino has obtenido recompensa. Bayárcal, todos a una (como Fuenteovejuna), no desespere, ten paciencia, sin prisas pero sin pausa...

¿Una quimera? ¿Una ilusión? ¿Un sueño?.... Podría ser, pero ¿por qué no se intenta hacer realidad?.... En lugar privilegiado, desde tu torre vigía, desde el palo mayor de este velero que comienza su singladura, pon al día tu cuaderno de vitácora, estudia tu derrota, busca la marea más favorable y deséate buenos vientos... Llegarás a buen puerto.

José Sedano Moreno

La Mauraca

La Mauraca o Moraga, según el diccionario, es el acto de asar con fuego de leña, y al aire libre, frutos secos, sardinas, etc.

Para los alpujarreños, hoy día, la Mauraca es el acto de asar con fuego de leña, y al aire libre, un fruto seco muy común en el lugar, la castaña.

Para los escolares de Bubión, Pampaneira, Capileira, Pitres, Pórtugos, Busquístar y Trevélez, y sus maestros, el día de la Mauraca es una fiesta de convivencia.

Se reúnen en un llano muy grande, denominado "Fuente Iglesia", del término de



Foto: F. Gallegos

Antiguamente se hacían Mauracas de pimientos en las ascuas de fuegos que se hacían en las calles, al igual que de castañas.

En la época de las castañas, el único día festivo es el de Todos los Santos, 1 de Noviembre. Y es este día cuando se celebra la Mauraca de Castañas.

Se suelen reunir familias o grupos de amigos, hacen un fuego y en las ascuas asan las castañas que se comen, mientras se toman unos tragos de anís o de coñac.

Capileira. Desde los siete pueblos van llegando en coche o caminando, dependiendo de la edad y del lugar de origen.

Durante el día, tanto niños como maestros, juegan, conviven y se lo pasan en grande. Al medio día se hace el fuego con leña y se asa longaniza, morcilla, papada, etc. para la comida. Después, en la ascuas se echan castañas que los niños han traído y conforme se van asando se las van comiendo, calentitas que es como están buenas. ES LA MAURACA. A media tarde cada uno regresa a su lugar de origen. Es una tradición que esperamos no se pierda.

Antonio Luna Rodríguez.

RECUPERAR NUESTRA HISTORIA A TRAVES DE SUS RESTOS

Torvizcón es un pueblo ubicado en la Alpujarra de Granada, próximo a la Contraviesa y a Orgiva. Durante 1.988 se celebró en dicha población una "Exposición de Herramientas Antiguas". A ella concurrieron las piezas de labores agrícolas más singulares, algunas actualmente en desuso, cedidas por numerosos habitantes del pueblo.

El Sr. Agustín Góngora, vecino de la localidad y con larga experiencia en la tradicional actividad del cultivo lugareño, fue quien hizo posible esta participación, visitando todas las casas en las que él consideraba que existían piezas dignas de ser expuestas.

La muestra permaneció abierta durante varios días, en el transcurso de los cuales se grabó un vídeo captándose imágenes en las que se uncía un asno a un "arado de palo" (arado romano), y se daban las explicaciones pertinentes sobre cada uno de los objetos expuestos. Dicha grabación se hizo llegar al pueblo a través del vídeo comunitario -al cual están abonados un buen número de habitantes de la localidad- quedando archivado.

El interés despertado en los mayores, dió ánimos para diseñar un segundo proyecto, mucho más ambicioso. Con él se pretendía recuperar la Historia de Torvizcón, partiendo del estudio de los objetos, herramientas, o restos arqueológicos autóctonos, así como la posibilidad de ofrecer una exposición permanente -museo etnológico-.

SITUACION ACTUAL

El Sr. Góngora a vuelto a dirigirse, de nuevo, a las familias del pueblo que participaron en la primera muestra, ampliando incluso la información, y pidiéndoles la cesión de los objetos que se consideran interesantes, con el fin de iniciar una colección que pueda llegar a formar parte de un museo en Torvizcón.

El hecho está despertando gran expectación, por lo que se nos informa, cada vez con más frecuencia, tanto de hallazgos de objetos curiosos como de la existencia de restos arqueológicos y lugares de interés histórico de la localidad.

Hasta el momento a logrado reunir unas sesenta piezas entre herramientas de labranza,

útiles de casas tradicionales, juegos de medidas de líquidos y granos, etc.

Simultáneamente se dedicó a reproducir en esparto, aparejos de animales que él recuerda, así como ondas, calzado antiguo, serones, etc.. Al darse cuenta de que algunos de los útiles expuestos resultan de difícil comprensión para los interesados en verlos -por ejemplo, las "amugas"- se ha ingeniado la resolución de dicho problema haciendo animales y personajes de "ESPARTO" que representan, con todo lujo de detalles, situaciones de uso y costumbres tradicionales, resultando esta última actividad de un interés muy superior a la incipiente colección de herramientas y útiles alpujarreños. El resultado es, además de interesante, delicioso. "La Aguadera"

subida en su mulo sobre las alforjas que contienen los cántaros de agua, "La Hilandera" sacando hebra de un mechón de lana, "El Labrador" guiando a sus bueyes uncidos al arado romano, "La Señorica" subida en las cómodas amugas cubiertas por una antigua *c o l c h a* ; despreocupada del control del mulo que dirige un

hombre, presumiblemente su criado, "El Fumador" sentado encendiendo su "churrasco" con pedernal y eslabón, "Los Novios" bailando apretadamente... No falta la graciosa picaresca en algunas de sus mujeres como la lavandera, que, apareciendo desnuda, arrodillada sobre una piedra de lavar, muestra unos puntiagudos pechos, conseguidos por el efecto de dos bellotas que representan los pezones. Tampoco ha dejado de lado los tópicos andaluces como son los toros - "Torero reclamando la investida delante de un fornido animal" - o la "Gitana con la parafernalia propia de sus bailes".

La calidad de ejecución es digna de encomio, la infinidad de detalles con que viste y encuadra a sus figuras, muestran plásticamente una rica información nada desdeñable para todos los que queremos recuperar la historia de nuestros pueblos y sus tradiciones.

*M^a Luisa Vilchez Rodríguez
Francisco Montero Delgado*



IX FESTIVAL DE MUSICA TRADICIONAL DE LA ALPUJARRA

VALOR 1.990

Como cada año, el día 12 de Agosto pudimos asistir a otro gran día de la Alpujarra.

A simple vista todos los festivales parecen iguales, pero si nos adentramos en su esencia cada uno es diferente, singular, único.

La gran maquinaria comienza a funcionar a primeros de Abril, cuando se constituye la Comisión Organizadora formada por 4 representantes de ayuntamientos, (en esta ocasión los de Cádiar, Berja, Orgiva y Láujar), 4 miembros de Abuxarra, el alcalde del pueblo anfitrión, 2 representantes de la Diputación de Almería, 2 representantes de la Diputación de Granada y el presidente de la Asociación Abuxarra que lo es también de la Comisión.

Esta Comisión tiene carácter abierto y a sus reuniones asisten personas que, como ellos, defienden por encima de todo la unidad alpujarreña y el folclore autóctono entendido en su más pura expresión.

El Ayuntamiento, encargado de la infraestructura, trabaja porque el acondicionamiento de los terrenos sea lo más rápido posible, tanto para el recinto del Festival como para los aparcamientos.

La Comisión a lo largo de sus reuniones se encarga de contratar sonido, iluminación, grabación en vídeo, sillas, carpa, escenario, etc. siempre buscando una buena relación precio-calidad. Además se ocupa de otros aspectos menos técnicos pero de vital importancia como elaboración de las bases, dedicatoria del Festival, relación con los grupos, buscar el jurado, presentaciones a la prensa, cartel anunciador, subvenciones, etc.

En esta edición se han incluido en las bases modificaciones importantes que afectan a la

composición de los grupos, las ayudas y las futuras sedes del Festival.



Foto: M. Rivas

*Ningún componente de un grupo puede actuar con más de un grupo participante, salvo los instrumentistas del trovo que podrán hacerlo acompañando a dos grupos como máximo, ya que en esta especialidad se valora la improvisación y no la música.

Esta modificación se ha introducido con la idea de dar más seriedad al certamen y que los grupos tengan las mismas oportunidades de poder obtener un premio.

Desde el Festival de Cádiar hubo un aumento considerable en la participación de grupos, este tema siempre preocupó a los organizadores por el aumento de tiempo que supone y por ello se ha modificado definitivamente el tiempo de actuación siendo de 10 minutos para la interpretación de piezas, canciones y bailes y de 15 minutos para el trovo.

Para que las ayudas a los grupos sean lo más equitativas posible, éstas han ido en función del número de miembros y de la distancia en Km. desde un mínimo de 5.000 ptas., hasta un máximo de 30.000 ptas.

Después de ocho ediciones de Festival, se puede decir que está consolidado y que la tendencia en cuanto a asistencia y participación está en alza, es por lo que esta Comisión ha pensado que sería conveniente asegurar de alguna forma la infraestructura necesaria, para evitar que en alguna ocasión el Festival pueda ser un fracaso por falta de espacio.

Se introduce así una modificación en la base que atañe a las futuras sedes exigiendo un espacio mínimo de 3.000 m.² para recinto, aparcamiento para 2.000 coches así como infraestructura de servicios adecuada y posibilidades de alojamiento. De entre las solicitudes que cumplan estos requisitos el azar decidirá la futura sede.

Nos consta que desde que el día 13 de Agosto de 1989 la suerte quisiera que fuera Válor la sede del IX Festival, un grupo numeroso de personas se ofrecieron desinteresadamente para que este día Valor viviera su día más inolvidable, creándose así una Comisión local que ha trabajado en coordinación con la Comisión Organizadora.

Una de las preocupaciones más grandes de los organizadores es que la calidad musical vaya en aumento y que los grupos rescaten todas aquellas formas de expresión musical en su pureza, y no las adornen de folclorismo que desvirtue su esencia. En este sentido se envió a los grupos, junto con las bases, las recomendaciones que el jurado hizo en la VIII edición y que básicamente sugerían velar por la pureza de las canciones, bailes e indumentaria. También se han mantenido entrevistas con los grupos para que eliminaran de su repertorio aquellas composiciones que nada tienen que ver con la música alpujarreña.

Como novedad podríamos citar también la convocatoria que con carácter nacional se hace para un concurso de fotografía en blanco y negro, cuyo tema monográfico es el "Día del Festival". El primer premio será de 50.000 ptas. y el plazo de admisión de fotografías acabará el 1 de Diciembre de 1990.

HOMENAJE

No fue fácil convencer a Martín Morales para que aceptara la dedicatoria del Festival. Para él era como ir en contra de sus principios, pues pensaba que cualquier trabajador alpujarreño se lo merecía más que él. Después de varias conversaciones le hicimos ver que este homenaje no era en agradecimiento a los carteles que año tras año ha hecho para el Festival, sino que se ha valorado la difusión que ha dado de las costumbres alpujarreñas, del saber popular, de la filosofía del "ser alpujarreño", de la autenticidad, de la fidelidad a las costumbres, del orgullo de ser alpujarreño; aunque en esta ocasión además de todo esto habría que añadir que se le daba también por ser PERSONA con letras mayúsculas, y como buen alpujarreño quiso darnos lo mejor de su casa y nos sorprendió ese día, en pleno homenaje, repartiendo entre los asistentes un ramo de rosas rojas que había cortado esa mañana en su jardín.



Foto: D. Barroso

Con anterioridad al Festival se ha montado una exposición de sus dibujos que fue inaugurada el día 4 de Agosto, en la Huerta de Arnal, día en que también se hizo la presentación del Festival a la prensa y al pueblo de Válor.

Después de esta presentación tuvimos ocasión de presenciar un encuentro entre troveros cubanos (traídos por la Junta de Andalucía) y troveros alpujarreños. La diferencia entre estos trovos radica en que los cubanos trovan en décimas y los alpujarreños en quintillas.

En esta edición también se le rinde homenaje a Rosa Martínez por su labor de conservación de temas tradicionales de esa localidad, a pesar de las dificultades por las que ha atravesado a lo largo de su vida.

GRUPOS PARTICIPANTES

De un total de 30 grupos que actuaron, seis eran de trovo, cuatro infantiles, seis de cuerda y el resto mixtos (cante y baile).

Los troveros defendieron o atacaron temas como las discotecas, el trasvase, la autovía del 92, la expo, las telenovelas, y la subida de la gasolina con el gracejo y habilidad que les caracteriza.

Fuera de concurso, y al finalizar los grupos que participaban por la mañana, actuaron los troveros cubanos y "alucinaron" a los presentes. En su trovo se conjugaban a la perfección la agresividad y la elegancia, la riqueza de vocabulario, la rapidez de reflejos, un lenguaje lleno de poesía y la pasión. Estaban acompañados de un instrumentista de laúd que, como decimos aquí "le hacía hablar al laúd".

Algo que también dejó impresionados a los amantes de lo auténtico fué el cante mulero que presentó un grupo de Murtas, por su sencillez y viveza.

En general y en opinión de los entendidos se notó mayor calidad musical que en ediciones anteriores, reflejo del trabajo que día a día van realizando los grupos.

El jurado decidió otorgar los premios de trovo a los grupos de VÍcar, Guardias Viejas y Candiota. Los premios infantiles fueron para Berja, Murtas y Láujar. Valor, Láujar y Cádiar se llevaron los premios de rescate, Ugíjar por la indumentaria, Yegen por la interpretación y rescate de baile y Murtas por el cante mulero. Laroles, el Barranco Gurría y La Rambla del Banco obtuvieron los premios de menos de 750 habitantes.

LA TRASTIENDA DEL FESTIVAL

Como en cualquier espectáculo nada sería posible sin ese grupo de personas anónimas que van de un lado a otro solucionando problemas de última hora y detrás del escenario se viven unas horas en que el ambiente de nerviosismo contagia al más tranquilo.

Un grupo de miembros de la Comisión "guarda" celosamente el acceso al escenario para evitar los espontáneos que nunca faltan y que quieren aprovechar la gran concurrencia de público para exhibirse; así mismo se preocupan de que esté a punto el grupo que en cada momento debe actuar, entregar los correspondientes diplomas de participación, asesorar a los presentadores sobre cualquier duda que se plantee, entregar bolsas de ayuda... Todo debe salir bien aunque no haya ningún ensayo para poder rectificar.

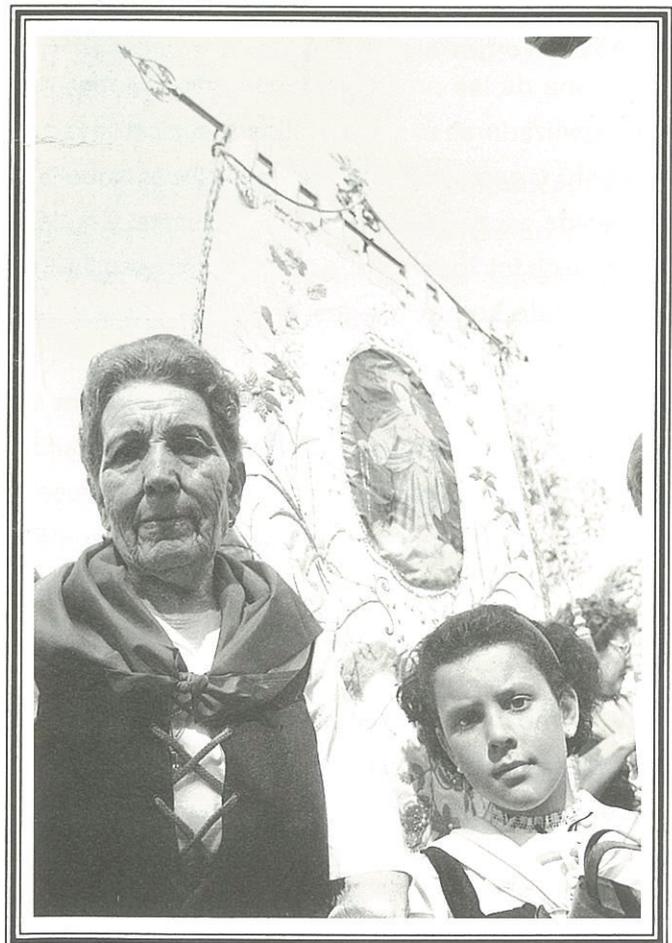


Foto: M. Mateo

ANECDOTAS

Una manifestación cultural de este calibre no está exenta de anécdotas curiosas: la familia que desde el maizal más cercano presencia en primera fila las actuaciones, las decenas de personas que con sus vídeos o cámaras fotográficas acuden a grabar el festival, el grupo de troveros que llega tarde a actuar porque se le ha perdido un músico, el trovero que no entiende un tema tan llevado y traído como el TRASVASE, la joven pareja que permanece el día entero con su bebé en el capazo del carro porque no quiere perderse ninguna actuación, la presentadora que de vez en cuando y para conectar con el público les hace que se levanten y se sienten todos a la vez.... y presidiendo todo ello una impresionante muestra de civismo que es la envidia de cuantos foráneos nos visitan o estudian.



Foto: M. Mateo

Un comportamiento así solo puede darse allí donde hay nobleza de corazón. Enhorabuena alpujarreños porque hasta ahora hemos demostrado al mundo que en nuestra tierra es posible juntar a más de 15.000 personas sin que ocurra nada desagradable. ¿Hay mayor anécdota que esa?

FUTURO DEL FESTIVAL

Que duda cabe que el Festival cada año es un éxito, pero si importante es la actuación musical, más aún es la labor de vivenciación que muchos grupos realizan en sus pueblos.

Cuando cada año la directiva de ABUXARRA se reúne para evaluar el Festival, siempre le ha asaltado la misma duda: iremos por el camino correcto o por el contrario, ¿estaremos cayendo en el folclorismo?. En este sentido debemos estar tranquilos pues son ya muchos los grupos que durante todo el año se preparan rescatando nuevos temas en sus pueblos o en pueblos vecinos, respetando la naturalidad y la sencillez. Desde hace varios años estamos viviendo un intercambio de grupos entre los pueblos más alejados para actuar en fiestas y semanas culturales.

Basta con escuchar la radio para comprender que hemos revalorizado nuestras costumbres.

- Día de La Alpujarra "en la Feria de Orgiva".
- Concursos de migas.
- La Fiesta de la Parva en Pórtugos.
- La Fiesta de la Matanza en Pampaneira.
- Actuaciones de nuestros tocaores y grupos de baile en veladas musicales, semanas culturales y fiestas en una lista de pueblos que sería interminable.
- Muestras gastronómicas.

A la vista de todo esto cabría hacerse la pregunta ¿habría ocurrido todo esto si los Festivales no hubieran encendido y avivado esa llama?

Pero ahora se nos presenta un gran reto; esta cultura popular se quedaría muerta si siempre estuviéramos recordando, si no asimiláramos bien para dar como fruto nuevas composiciones genuinamente alpujarreñas. En mi opinión para la X edición deberíamos atrevernos a componer nuevas Mazurcas, Valses o Polkas a la vez que vamos desempolvando aquellos romances, villancicos, remerinos, sobaos, cantos muleros, cantos de mecedoras, cantos de ánimas, nanas, etc. que aún permanecen guardados.

Ana Sánchez Santiago

NOCHE DE OTROS TIEMPOS: BAILES AL SON DE "TOCAORES"

Ricardo Ruiz Pérez

El Marquesado es una tierra hermana de la Alpujarra. Ambas comarcas son hijas de la misma Sierra, ambas tuvieron los mismos padres en la noche de los tiempos y ambas han padecido avatares históricos similares. Antes mucho más que ahora, la vecindad entre sus comunidades humanas era muy estrecha. Los matrimonios cruzados eran frecuentes y los arrieros traginaban sin cesar a través no sólo del cordón umbilical del Puerto de la Ragua, sino también por las cumbres más elevadas de los puertos del Lobo y Huéneja. Por ello no es de extrañar que los bailes tradicionales aquí descritos para algunas localidades del Marquesado, tuvieran muchas semejanzas con los celebrados en la Alpujarra.

EL ESCENARIO DEL BAILE

En los tiempos en que los últimos lobos de la Sierra bajaban con las nieves del invierno a parapetarse por las noches en las entradas de los pueblos y aún muchos después, hasta que llegó la música prisionera de las gramolas y tocadiscos, el mocerío se divertía y emparejaba en los bailes organizados con *tocaores* (1). "Siempre se hacían los domingos y festivos después de cenar en la casa de alguna familia con hijas casamenteras y a veces se celebraban varios bailes en una misma noche", contaba mi abuela María Sarmiento, ya muy octogenaria y vencida por la soledad de la sordera, evocando 70 años después los rescoldos de su juventud. Los jóvenes acudían con desenfado o agrupados en sus pandillas de parranda pero las adolescentes -que sólo iban si eran invitadas- llevaban a sus madres, tías o vecinas de *cesta*, que tenían la ineludible responsabilidad de custodiar su honra. En los años en que aún no había alumbrado público, podía visualizarse por las calles sus siluetas embozadas y pundorosas, casi imperceptibles, con decrépitos faroles de aceite en las manos para cercenar el temor a las *taramantas* (2), en las oscuridad de las noches sin luna. Iban cerradas hasta los tobillos con refajos y camisolas y acicaladas al gusto de la época: peinados de hongo, permanentes, labios encerados y caras muy empolvadas o tratadas con yemas de huevo.

El calendario de estos festejos tenía un carácter mixto. El baile de Animas, el del Santo Patrón y el de Domingo de Gloria, siempre esperados, eran costeados por el Hermano Mayor, obligado a ello por la fuerza de la costumbre, pero los demás surgían

de la comunidad. Esta en su propia dinámica engendra y garantiza los bailes. De ella nacen los medios necesarios: músicos, organizadores, local, etc.. Nunca, a pesar de la frecuencia con que se hacía se necesitó una sala pública para tal fin, porque entonces la fiesta habría estado parcialmente fuera de la trama social y con el tiempo se hubiera convertido en una actividad exclusiva de un sector de la comunidad: la juventud. Por ello los bailes tienen siempre un anfitrión, cuya misión radica en montar el festejo en su propia casa.

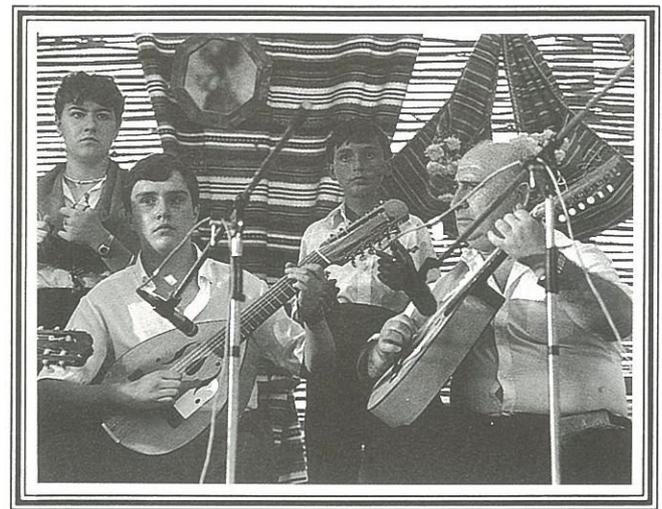


Foto: M. Moreno

"El patrón -según relataba María Sarmiento tras sus largos silencios- nos recibía en el portal, las jóvenes pasábamos al comedor y las cestas quedaban en la cocina si era invierno y tomando la fresca en plena calle, cuando llegaba al verano; pero el baile siempre estaba vigilado por las madres más recelosas". Por sus largas noches y por la menor concentración del trabajo, el invierno era la estación con más frecuencia de bailes. Al calor de la lumbre el huésped agasajaba a la concurrencia con diversos presentes: aguinaldo en navidad, *tostones* en febrero e incluso buñuelos si el baile tenía un carácter semiprivado.

El comedor era el lugar donde se celebraba el festejo. Era de por todas la estancia más espaciosa y noble de la vivienda campesina y que como todas las moradas de los hombres de la sierra, tenía las paredes abrujonadas, pero inmaculadamente blancas, el piso enlosado con aleros de pizarra y la techumbre de cañabraba sujeta con una *fangía* de troncos de árbol. Ante la mucha concurrencia el saloncito se convertía en un hervidero de humanidad, bajo la luz

mortecina y parpadeante de los candiles colgados en los maderos, o desde el tiempo en que se instaló el Molino de la Fábrica de la Luz en el cauce alto del Río, alumbrados por bombillas de filamento amarillo que no superaban mucho a los viejos candiles, hasta que mucho tiempo después la Compañía Eléctrica sorprendió gratamente la vida de la noche, instalando el alumbrado público y limitadas de dos bombillas en las casas. Entonces la vigilancia de las cestas se relajó y las salidas nocturnas perdieron el miedo contagioso de las taramantas.

EL AMBIENTE

El baile comenzaba sin protocolos. Se anunciaba cuando el vino, servido siempre en el mismo vaso por el patrón, corría entre los tocaores aderezados con fajas, gorras y chalecos negros sobre camisas de rayas sin solapas en los cuellos. Estos hombres formando cuadrillas se atrincheraban en un rincón. En el centro del grupo había siempre una damajuana de vino, duende necesario para que la música brotara de sus instrumentos. "Eramos los únicos que probábamos el vino y cuando terminábamos salíamos todos calientes", relataba Cuatroojos, tocaor casi ciego y raído por el aire de la Sierra, pero de un gran prestigio en los medios aldeanos. "Eramos todos del pueblo, -proseguía- entre nosotros no había solteros, porque un joven si quiere bailar no puede ser tocaor". Aprendían de oído, por transmisión generacional y con el único estímulo de su afición. Tocaban por absoluta vocación o por amor al vino, que nunca había de faltar, porque sólo recibían unas monedas y siempre a guisa de cortesía.

En los bailes de época sólo se interpretaban composiciones autóctonas. El ritmo de vals o pasodoble fue una moda que llegó ya en días de nuestros padres, intercalándose con el baile indígena. El fandango de Dólar y las seguidillas de Huéneja fueron creaciones de estas comunidades, en las que algunos estudiosos encuentran un fuerte sustrato nazarí. Su interpretación seguía un ritual estricto. Los tocaores jamás llevaban cantaor, porque de la concurrencia salían trovos espontáneos que iban al quite con numerosas letrillas de carácter picante y amoroso. Llegado el momento de la danza, las mujeres sólo actuaban si eran sacadas por los mozos que buscaban a sus preferidas, las que a su vez se reservaban el derecho de aceptar el envite. Aquellas que se colocaban junto a los tocaores se entendía que no debían ser cortejadas porque guardaban la ausencia de sus novios o bien en la sala no estaba la persona deseada. A veces el ritual no estaba exento de morbo, como en el baile de Animas. Este era un

festejo de beneficencia por los más pobres de la localidad. Para obtener fondos, los organizadores hacían apuestas que consistían en dar dinero por no sacar a determinadas mujeres. Aquel que no podía o no quería soportar la apuesta, tenía que bailar con ellas.

Lo mismo que la Iglesia, en los bailes, mujeres y hombres formaban corrillos diferenciados. Por eso, el tiempo de acompasamiento al ritmo de la música era esperado con ansiedad. En el universo semicerrado de los pueblos rurales, en donde los encuentros de los jóvenes de ambos sexos estaban limitados a unas situaciones muy concretas, el baile actuaba de crisol necesario para mantener viva la erótica social. El evento garantizaba entonces casi el único contacto personal de los jóvenes en la vida cotidiana de la comunidad. Era cuando la pareja se comunicaba libremente. Allí se rompían los secretos, nacían los noviazgos libres y se truncaban amores incipientes o consolidados.

Cuando la pieza comenzaba los mozos se acercaban a los corrillos de las mujeres e invitaban a bailar. Otras veces las adolescentes se acompasaban entre ellas y los hombres salían a partirlas. Hasta época reciente, el baile agarrado tenía mucho más que hoy un fuerte componente erótico. Era el único momento en que la mocería enlazaba sus cuerpos, aún dentro de un estricto ceremonial. El hombre olía el perfume de su pareja, sentía los bustos redondos de sus senos y la mujer podía palpar un pecho varonil sentirse asida por las manos de un hombre. Como no eran extrañas las tentaciones de la carne, proliferando en el bamboleo roces furtivos entre los cuerpos, correspondía a la mujer frenar los ímpetus libinidosos de su pareja y de ella misma. Trababan sus codos y brazos en los pechos del acompañante para que no se arrimara más de lo permitido. Ante mis preguntas, María Sarmiento revivía aquellos días en que algunas madres de cesta excesivamente puritanas, reprendían con miradas e incluso pinchaban a los varones con agujas, cuando veían que se extralimitaban en el bamboleo.

El rol de las cestas se resaltaba todavía más cuando había forasteros en la sala. Estos, por su anonimato o por no tener vínculos de pertenencia a la comunidad, podían permitirse mas ligerezas con las jóvenes bailaoras. Si no eran suficientemente conocidos, se levantaban rumores que descubrían pronto su adscripción a alguno de los clanes de parentesco de la localidad de origen y que siempre llevaban el apodo de un progenitor. En tal caso, el

prestigio de su familia era siempre una carta de presentación que les garantizaba baile a discreción o una cierta marginación.

PELEAS Y ALTERCADOS

En ocasiones el baile era escenario de altercados entre jóvenes pendencieros o entre pandillas rivales. Las peleas eran frecuentes, pues los mozos querían dejar patente su hombría ante el halago vanidoso de las mujeres. Solían terminar sin demasiadas consecuencias, salvo excepciones, porque cuando el movimiento romántico exaltó el vicio mortal de los duelos, hubo gente que peleó su honra cuando se consideró agraviado. Mi abuelo Camuña contó durante toda su vida, que uno de sus tíos se vió enredado en uno de esos lances de honor, allá por los días en que Alfonso XII visitaba Andalucía. Mi antepasado y su adversario en el amor cortejaban a la misma mujer, que les daba entrada a los dos, pero que no se definía por ninguno. Una noche de baile se retiraron a un rincón y estuvieron hablando en silencio durante un largo rato, hasta que consideraron que uno de ellos sobraba. Luego salieron a la vega. Allí, con el testimonio de las estrellas, se trabaron los pies con un cinto para que ninguno de los dos pudiese huir y con sendas navajas en las manos, zanjaron la cuestión hasta que alguien rodó con su sangre por el suelo.

Lo más frecuente era que el alboroto ocasionado en la sala tuviese toda la intencionalidad de provocar la desbandada de la concurrencia. Era lo que aquí se denomina desvaratar el baile. Estos eventos eran una manifestación más de las envidias entre jóvenes o grupos de ellos. Cuando una pandilla inspiraba la organización de un baile, la rival era considerada indeseable y su presencia en la sala tenía el valor de una provocación. Entonces, los desdeñados, con riesgo incluso de su integridad, procuraban que el baile no llegara a buen término, aunque actuando siempre con sigilo para evitar enfrentamientos.

Las argucias usadas no dejaban de tener un cariz cómico, como cuando se quemaban guindillas picantes dentro de una lata en cualquier rincón, hasta que el ambiente contaminado hacía sus efectos en los ojos, nariz y garganta de los presentes. Otras veces se echaba tierra por el cañón de la chimenea, provocando una molesta polvareda de ceniza o se rociaba a la gente con agua desde una ventana. En una ocasión, allá por los tiempos en que mis abuelos moceaban, se presentaron en el baile cuatro individuos disfrazados de demonios con un catafalco

sobre los hombros y que dejaron sin dificultad en el centro de la habitación, porque allí no quedó nadie. Pero la estrategia más usada y complaciente para muchos era dar un testarazo al candil o bombilla y dejar la estancia a oscuras. De esta manera el tumulto estaba garantizado, porque al amparo de la penumbra muchos mozos manoseaban y pellizcaban a las mujeres, provocando en ellas un griterío más o menos simulado. Los más agraviados, heridos en su hombría, se enzarzaban en una gresca con los alborotadores, aunque estos procuraban salir por piernas. En el tumulto las madres salían en tropel con sus pupilas a recogerse con celeridad en las casas; esa noche la violencia estaba servida. El baile acababa por deshacerse, pero las quimeras entre pandillas podían prolongarse en la calle, terminando a veces en auténticas tragedias.

En la memoria de los antiguos quedó grabado para siempre aquel baile de Reyes por los tiempos en que se construía el ferrocarril Linares-Almería y que desde entonces rompe intermitentemente el ancho silencio de los llanos del Marquesado. La pandilla agraviada, exaltada por la felonía, se armó con navajas y revólveres, persiguiendo a los provocadores por la vega, nevada por el resplandor frío de la luna de enero. A la mañana siguiente, los regadores encontraron un cuerpo clavado en el hielo de la Balsa con la cabeza abierta y sellada por un cordón de sangre helada. Muchos años después, cuando ya la luz de las bombillas causaban admiración, el mismo patrón del baile estuvo a punto de decapitar a un joven durante la celebración. El hombre escuchó en la sala comentarios sobre las ruines intenciones de una determinada pandilla que aún no había llegado. Sin decir nada a nadie, se parapetó detrás de la puerta del portal, habitación en penumbra situada en el piso inferior de la casa. Esperó a los que él creía pendencieros y cuando irrumpieron en la estancia, un hocino de hacer leña salió de la obscuridad en busca del cuello de uno de ellos. Por fortuna, el ruido de la puerta permitió que el agredido reaccionara, esquivando el mortífero golpe.

(1) Los términos subrayados, son vocablos del lenguaje coloquial de la comarca.

(2) Especie de espantajo o fantasma que salía por las noches a las calles con intenciones muy concretas.

NUESTROS POETAS

Balerna, 25 de Agosto de 1.986

A MI TIERRA

He vuelto a la tierra que me vió nacer,
vuelvo a mis raíces, donde creceré.

Mis cinco sentidos
ya son más potentes
cuando veo mi tierra
mi pueblo y mis gentes.

Que feliz me siento
ya con la templanza
de mirar mi tierra
de mirar mi cielo,
de ver mis montañas
mi mar mi velero.

Cuando estaba lejos
con pena decía:
¡Señor, que no muera!
sinó en Almería.

Hoy que ya soy viejo
que todo me cansa
que hasta la llanura
en cuesta levanta.

Mis pasos cansados
ya curva mi espalda
mi vista muy frágil
mis piernas me fallan.

Espero ése día
en que en lotonanza
el Dios de los cielos
reclame mi alma.

Y por el camino
que va al Camposanto
mi cuerpo sin vida
despida éstos campos
y los pajarillos
me sigan volando.

Recuerdo de niño
que junto a mi padre
jugaba en los campos
con los matorrales.

Y cuando volvía
llamaba a mi madre
que salía a mi encuentro
y de los animales
y con mis hermanos ...
¡felices truhanes!.

Dentro de lo poco
que en sí poseía
con cualquier barita
yo me entretenía.

De lo más sencillo
un juego me hacía
y pensaba mucho
de mayor ¿qué haría?.

Recorrí caminos,
viajé por doquier,
pero siempre siempre
mi tierra añoré.

Hoy he conseguido
volver a mis pasos,
que mis hijos vean
mis gentes mis campos.

Cuando yo me muera
no quiero que lloren
suenen las campanas,
repiquen tambores.

Griten las trompetas,
mis hijos sonrían
porque ha muerto un hombre
donde él quería.

CRICOR.

D. ADOLFO GARCIA DE VIANA-CARDENA
C/ NAVEGANTES 30, 59A
04770 ADRA (ALMERIA)



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

DISTRIBUCION GRATUITA
Depósito Legal: AL - 111 - 1.990

IMPRIME: GALLEGO - ORGIVA